



Conductor

24

•
Portada de

Augusto I. Vallmitjana

•
todo el
material de
"conducta"
es inédito
y ha sido
especialmente
escrito y
ordenado
para esta
revista de
escritores

•
CONDUCTA

redacción:

Corrientes 1530

35 — 3606

•
Reg. Nac. de la Pad. Int.

1 1 4 3 5 1

•
0.20
el cuaderno

•
fotografías de:
AUGUSTO I.
VALLMITJANA

teatro del pueblo

actores —

Catalina Asta - José Alvarez - Remo Asta
Leónidas Brandi - Rodolfo Blasco - Mario
Campodónico - Luis Delucía - Jorge E.
Damonte - Celia Eresky - Rosa Eresky
Horacio Foulon - Josefa Goldar - Jacinto
Gibert - Walter Martínez - Irma Mateljan
Neda Mateljan - Pedro Safier - José
Truscelli - Marister Uslenghi - Elda
Vázquez - Rafael Angel Zamudio

decorador — Manuel Aguiar

ayudante — Oscar Piuselli

electricistas — José Feijóo
Agustín M. Schawters

radiotécnica — René Suárez

fotógrafo — Augusto I. Vallmitjana

modista — Beatriz Berhó

maquillador — Roberto Picasso

transpunte — Juan Carlos Rodríguez

administ. — Pedro Talentón

contador — Luis Simón

ayudantes — Nicolás Castronuovo
Carlos Lacoste

secret. gen. — Mario S. Cao

director — Leónidas Barletta

Todos los días: función

Lunes y Jueves: concierto

Funciones ordinarias: Entrada 0.40

Funciones extraordinarias: Entrada 0.50

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA

Concesión 4342

Conducta

al servicio del pueblo



Leónidas Barletta, director del Teatro del Pueblo, tiene conquistado, sin duda alguna, un destacado puesto entre los auténticos trabajadores de nuestra escena. A su experta dirección débense muchas ajustadas versiones del teatro clásico que fueron conocidas por nuestro público, llenando con ello toda la eficacia en el aspecto cultural, que se tuvo como principal objeto al crearse dicha agrupación artística.

Por ello decimos que D. Leónidas Barletta es uno de los verdaderos trabajadores de nuestro teatro.

La Fronda

— 30 de mayo de 1943 —

escritos inéditos de:

- Salvador Merlino
- Orestes Bellé
- María Granata
- Nicolás Marinkev
- Mario S. Cao
- Sigfrido A. Radaelli
- Dardo Cúneo
- Ernesto Castany
- J. A. Barbarán Alvarado
- Julio Aramburu
- Prim Miñones
- M. García Hernández
- John Erskine
- A. Rodríguez Muñoz
- Nicolás Olivari
- León Benarós
- Joaquín Gómez Bas
- Roger Plá
- Raúl Amaral
- J. G. Ferreyra Basso
- Marcelo Menasché
- Luis Alberto Murray

dibujos de:

- Bocha Ginzo
- Olmos
- Soldi



RECUERDOS

En el rincón más lejos de la ciudad, Lugano era como uno de esos muchachos apocados, que en una fiesta rica o en un concierto sabio se están, la vista al suelo y el sombrero en la mano.

Hace apenas tres lustros, cuando aquí nos mudamos, el barrio —Dios lo sabe— no era ciudad ni campo. Sólo de trecho en trecho la casita, el cercado sobre la tierra verde ponían puntos blancos.

Y sus calles, penosas para el pie ciudadano —con sol sobraba el polvo; sin sol sobraba el barro— daban, al par que gloria de luz a los muchachos, redil a las ovejas y pesebre al caballo.

Era muy pobre entonces y muy triste Lugano, y yo no lo quería o lo quería acaso, pues, a veces, quejoso, le mostraba mi enfado y a veces le ofrecía la caricia de un canto.

Decir el fin del mundo era nombrar mi barrio, que despreciaba el hombre, pero que amaba el pájaro; barrio donde quedaban, por olvido del campo, una estación dormida y un trencito cansado.

SALVADOR MERLINO

SENTIDO DE LA SOLEDAD EN RILKE

I

CONTEMPLAR la vida dentro de la soledad propia es el sentido de Rainer Maria Rilke, el poeta que, sin sospecharlo siquiera, estructuró su canto en un verdadero planteamiento filosófico —metafísico— de la vida espiritual y religiosa del hombre. Soledad propia es soledad del mundo propio, en cuyo ámbito Rilke hallará lo Invisible: el Ángel de la existencia eterna. Soledad con la cual se ha de mirar la vida como lo hace un niño en el sentido del desprendimiento indiferente de lo fenoménico y lo contingentemente banal, es decir, como algo extraño en el marco de una trabajada contemplación. Pero esta trabajada contemplación no significa en Rilke que ha de resolverse en una indagación discriminatoria de la realidad. Si el Mundo debe ser visto con ojos de niño es porque el mundo de párvulo está referido a un momento de pureza y simplicidad anterior a esa criatura crecida en inteligencia y pasión que es el hombre. Su trabajada contemplación es, en consecuencia, la actitud de considerar al hombre predestinado a entrar en la naturaleza no para interpretarla en su vivencia (humana), sino para verterla —teológicamente— en una transfiguración a lo Invisible. Pues aquí, no es el hombre —niño que manifiesta su sorpresa ante la vida porque percibe en ella un todo hecho problema ligado al hombre: lo real, existencialmente. Rilke no propone, como del filósofo lo hace García Morente, una dosis primera de infantilismo, para así estar asistido por ese estado de admiración y asombro que provocan las cosas de la realidad sensible e ideal. Evidentemente, el poeta no ha expresado —en su obra: versos, prosa— una precisa filosofía del ser. Ha espiritualizado más bien en su torno para obliterarlo en lo Invisible. De ahí que su decir, con respecto a la aprehensión de la realidad, signifique una inconexión o divorcio entre el sujeto y el objeto. En esta soledad, según se colige, no hay cabida para la admiración, para el asombro. Sólo es ámbito de la incommunicable. De ahí que la soledad de Rilke sea personal, exclusiva. Y nunca asemejable a la de Nietzsche, como algún crítico insinúa, pues la soledad de éste siempre será suficiente y angustiosa —no transformadora—, porque al abandonarse a ella en su fuga hacia el Eterno Retorno las cosas valen por sí mismas y por lo que le confiere su superación en ese reiterado afán de conquistar el sentido aristocrático del ser: el Superhombre. Esto quiere decir que Nietzsche sufría las “cosas” o sufría con ellas. Por el contrario, en Rilke las “cosas” se difuman. En la esfera de su soledad ya no hay lugar para ellas. Pues lo que hace falta es sólo esto: **soledad, gran soledad interior. Ir—hacia—sí, y durante horas no encontrar a nadie; he ahí lo que hay que lograr. Estar en soledad como lo estaba uno de niño.** (“Cartas a un joven poeta.”)

II

Por eso, el autor del “Libro de Horas”, clama por esta soledad sin resonancias; soledad a que se llega por medio de las “experiencias” que sobre la vida se han ido acumulando en nuestro conocimiento, en nuestro espíritu. Sentires transformados en sucesivas transformaciones. Tampoco es la soledad a la manera del santo, pues Rilke carece de religiosidad mística. Su soledad está compuesta y limitada de soledades en donde las cosas se “pierden”. Es, además de personal, subjetiva, autocreadora. Jamás Rilke podría dar una expresión —religiosa y comunicable, también— como la supuesta en los versos de San Juan de Cruz, por ejemplo:

Música callada
Soledad sonora,

canta el Santo. Y es que en su estro, por sobre el sentimiento de carácter místico, existe la manifestación de un principio metafísico que implícitamente se refiere al Ser-Creador, cuya voz se deja oír desde la soledad comunicable a mundos trascendentes: las cosas, el hombre y Dios. Pero, incuestionablemente, aquí el Santo sólo habla de las voces que oye venir de Dios en su trance extático. **Soledad sonora** que puede experimentar el espíritu poseído de la gracia, desoyendo esa otra voz oriunda de la tierra, de las cosas. Pero así y todo las cosas no se diluyen como en Rilke. Ellas existen integradas objetivamente en sí y para sí, aunque desestimadas en el instante del éxtasis.

Obviamente, en San Juan de la Cruz, se delimitan el mundo de las cosas y el mundo de Dios. Dios así es trascendente. En Rilke, immanente. Rilke tiene una idea peregrina de Dios, que por veces se asemeja a una interpretación propia de las escuelas de proclividad teosóficas:

Giro en torno a Dios. Torre secular
y giro por milenios.
(“Libro de Horas”)
hasta que su cabellera de raíces
creció a través de las cosas.

(Ibid.)

El Creador no es personal, libre. Está en el movimiento pánico, cosmogónico. El hombre lo siente dentro de sí y lo busca en su realidad psíquica. Ciertamente este Dios "crece a través de las cosas"; pero las cosas llegan a no ser nada, pues solamente yace y permanece la vivencia del ser. Esto es lo último en la escala de las transformaciones hacia lo Invisible. Por eso el Dios rilkeano es subjetivo, y en concepto, referido a lo individual. No importa que ello se diga en bellos versos. Pero bien se advierte que hay carencia de arrebatado místico y plenamente religioso. Rilke —que acusa una larga referencia a Dios— puede ser un gran poeta de la ausencia, de la tristeza; pero no de la fé, de esa fé discernidora de la grandeza y miseria del Mundo en su configuración angélica y demoníaca. Es que Rilke —el solitario del Castillo de Muzot— desconoce la suave tristeza sin pecado. Ignora así el Pecado, es decir, no repara que el Pecado es ingénito en la criatura humana y que por él el hombre —enclavados sus pies en la tierra— sufrirá el mal de su desdicha hasta el término de los siglos. Ya lo decía León Bloy: "Hay sólo una tristeza: la de no ser santos". Pero circuido Rilke en su grandiosa soledad —solipsismo puro—, encontrará el amplio y decantado camino de la transformación.

III

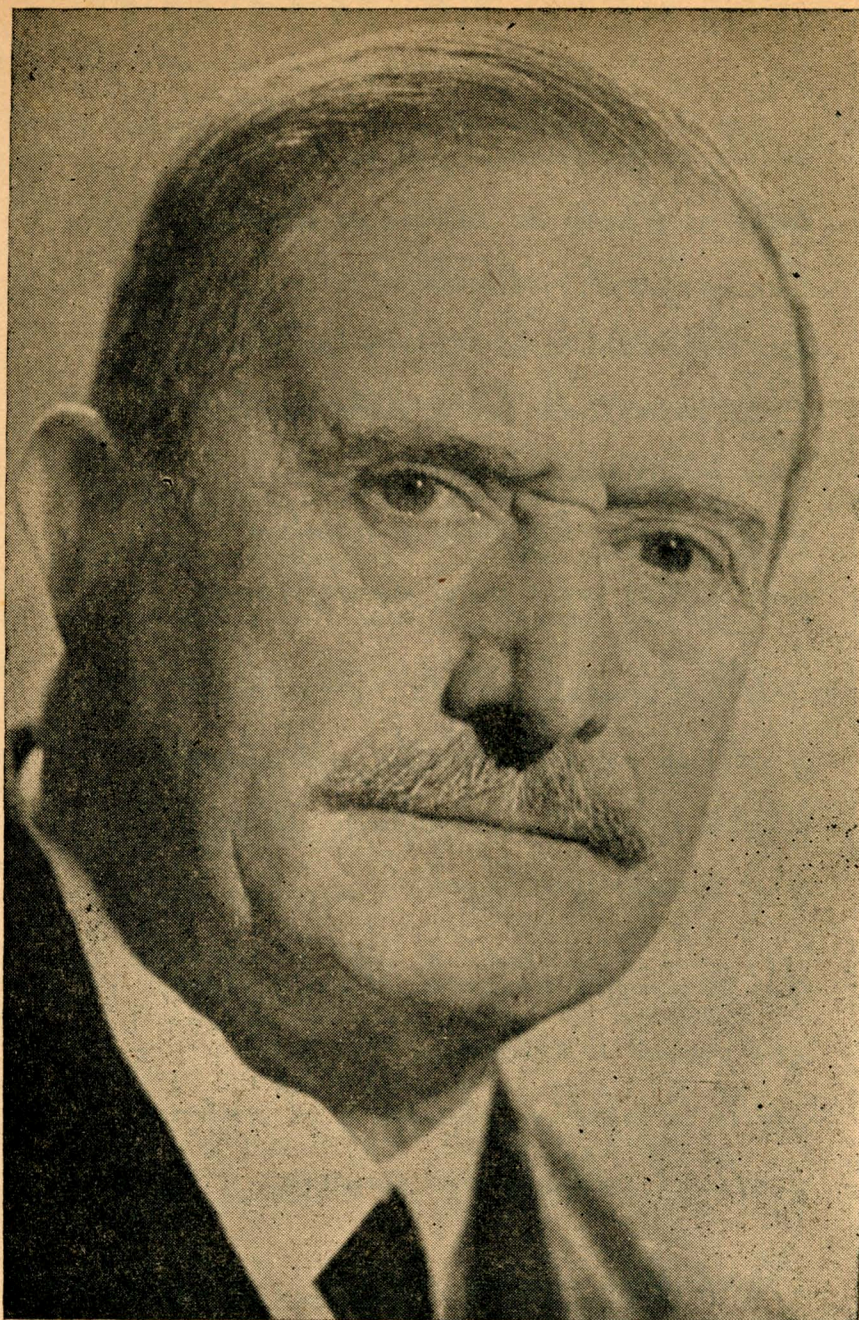
Transformar...

Para ello, mientras los hombres actúan en la vida, el poeta, por la contemplación, se elevará hacia lo angelical para desarrollar así un proceso de transformación: "Los hombres son sólo azares, voces, fragmentos"... Pero sabe que el hombre para no caer en la **escuela de las cosas** y hallarse recluso en su soledad sin nombre, como expresa en los versos del "Libro de Horas", debe funcionalizarse en un proceso transformativo de construcción interior. Y desde su mundo —la soledad propia— ha de llegar a lo Invisible: ese paradigmático estadio del trasagamiento irreversible, en donde los seres siguen la dirección horizontal en procura de círculos categoriales, y en cuya finitud, encuéntrase el Dios de Rilke. Un Dios no preciso sino trabajado en nebulosidades obtenidas como compendio de las exploraciones de un alma hacia lo inconcreto, lo incierto. Un Dios sin la religiosidad mística de su concepción. Ese mismo Dios que iría a introducirse en su obra para obliterar una ordenación jerárquica y valedera del mundo en su sentido metafísico y existencial de la realidad. Es evidente, pues, que de esta suerte era fatigosa la búsqueda de Dios, o infructuosa. De ahí que Rilke tiende a autorrealizarse en lo "propio", prescindiendo de una fuerza creadora que al trascenderlo habría justificado la existencia de un ser extra-mundano, extraespiritual, un ser superior y distinto; pero a Rilke en verdad, no le preocupa el concepto de un Dios personal —óntico— y absoluto. Y ello se explica por su falta de religiosidad mística. ¿Por qué no piensa —dice en su VI carta al poeta Kappus— **que El es el Venidero, el que desde la eternidad está por llegar; que es el futuro, el fruto último de un árbol cuyas hojas somos?** He aquí, también, a Dios intercalado en las alternativas de la transformación que tiene su lugar en la vivencia psíquica del hombre. Por eso, al mantenerse Rilke en el plano espiritual de su idea de Dios, se hallaba incapacitado para comprender el Misterio. Y al desconocer la existencia del Misterio concluía por ser un poeta que hablaba de Dios; pero de un Dios —escolásticamente— despojado de esencia mística y que dejando de ser una **quididad** para concretarse en un **quid pro quo**, devenía realidad en el desenvolvimiento de círculos sucesivos conducentes a lo Invisible: el reino que hallará el hombre en su propia y grande soledad. Soledad creadora. Soledad en cuyo ámbito yace fecunda la tristeza y la clarificación totalizadora de la muerte, contingencia ésta que, al parecer, juega el papel más valioso y significativo en toda su obra de poeta y prosista. "La muerte es el lado de la vida que no está de vuelta hacia nosotros", afirma. Y la vida se revela verdadera **vida** cuando con la muerte forma una sola unidad. Y con esto daba por supuesta la problemática de la muerte tal como lo hacía suyo la filosofía moderna del existencialismo, en cuyo perspectivismo, Heidegger hallase en primer término si se repara en su máxima postulación. Y la muerte, entonces, al igual que en Rilke, no es un acontecimiento de la existencia en el mundo sino el llegar del existir a su totalidad. Por eso, **lo que Heidegger llama "el fin, el ser para la muerte, no es, pues —dice Carlos Astrada—, otra cosa que el postulado poético de Rilke de la "muerte propia".** Y de esta manera el solitario del Castillo de Muzot adquiría contornos preponderantes no sólo en la lírica sino también en el mundo del pensamiento por proporcionar elementos para la dialéctica de la filosofía existencial.

Que ello sea así, como de igual modo toda otra inquisidora indagación de exégetas y críticos, no debe significar irreverencia toda vez que el Dante en un aseverar sentencioso ya lo había advertido:

O voi, che avette gl'intellekti sani,
mirate la dottrina ches s'asconde
sotto il velame degli versi strani.
(Inferno - Canto IX)

Orestes Bellé



DOCTOR D. CARLOS IBARGUREN
que visitó detenidamente el Teatro del Pueblo,
elogiando nuestra obra de cultura.
Retrato de nuestro fotógrafo „Vallmitjana

PRESENCIA DE SOLDADO

*Allí su pecho está y a cada lado
todo su llanto en sangre se desvía.
En sangre de soldado
que no es soldado muerto todavía.
Está entre toda luz y toda sombra
y se junta y se esparce,
y con su voz levisima se nombra
una y diez veces para no enfriarse.*

*Allí el nogal, allí la zarzamora,
y allí su espalda con la piel abierta.
¿Qué recental es desollado ahora
y se apaga qué huerta?*

*En su propia dulzura, claro y lleno,
qué panal se extravía?*

*Allí la alubia, el copo y el centeno
y allí el soldado vivo todavía.*

*Siente bajo el estío
la iniciación del yeso y la amapola,
y a su sangre que parte como un río
para sumarse a tanta sangre sola.*

Por la hierba trizada

*le llega una presencia de rebaños
dispersados, y toques de alborada
y madera de pinos aledaños.*

*¿Qué capullo se pierde
y el lino de qué sábana se cierra?
Allí la larva, allí el almendro verde
y allí su rostro amaneciendo en tierra.*

*Se imagina disuelto en ese llanto
que llorará después, cuando esté muerto,
—mitad reciente arcilla, mitad canto,
y poblado y desierto.*

*Y piensa en todo lo que salva vivo
esa sangre fluvial que convertía
en amor sucesivo
al comenzar la luz de cada día.
Y sabe que habrá huellas de calientes
corderos en su herida,
y hojas frías al filo de sus dientes,
y ávida piedra a su garganta asida.*

*Por esa misma voz con que se nombra
está ahora cubierto,
y cuando toca su naciente sombra
toca la sombra de un soldado muerto.*

M A R I A G R A N A T A

EL PARACLITO

Para quienes están dentro de la vida artística del país, sensibles a todas sus expresiones, la aparición de una poesía, de un cuento, de un dibujo, que sobrepasa la medida habitual de lo que se publica periódicamente, adquiere contornos de acontecimiento.

CONDUCTA ha destacado en diversas oportunidades trabajos de valor extraordinario, publicados en la entrega ordinaria de diarios y revistas y sobre los que el lector pasea una distraída mirada, hasta que una circunstancia fortuita, de nuevo le pone delante de los ojos en momento más propicio, la página que ha de conmoverlo.

Hace algunas semanas, "El Hogar", que ha mantenido siempre una indiscutible jerarquía artística, celosamente custodiada por León Bouché, publicó una composición de Horacio Rega Molina: "El paráclito". Paráclito: —dice el diccionario— Nombre que se da al Espíritu Santo, consolador de los fieles. El poeta ha descripto una más alta parábola y es el espíritu de la poesía el que nos viene a consolar con una visión serena y augusta del mundo.

Horacio Rega Molina es uno de nuestros doctores en poesía y la mayor parte de su copiosa obra asombra por su perfección formal. En esta poesía, el tema, de no habitual profundidad dentro de su sencillísima exposición, impide al poeta una mayor preocupación por la forma. El contenido rebasa los límites formales, en parte absorbiéndolos por la fuerza del pensamiento, en parte porque la sinceridad de la voz y el trémulo cateo en el misterio de la creación, dejan plenamente cumplido al poeta. Cierta paralelismo de estrofa a estrofa, algún pie perfecto, no varían lo que aseveramos. Pues, en esta poesía, Rega Molina ha desdeñado en cierto modo el ritmo elemental resultante del número de sílabas y se ha dejado conducir por la musicalidad interior del pensamiento. Para que un poeta de la sabiduría de Rega Molina, para quien el verso no tiene secretos, se muestre satisfecho y respetuoso de una expresión en la que la preceptiva literaria puede hallar algún reparo, significa lisa y llanamente, que el poeta va desnudándose dramáticamente de todo cuanto puede molestar la pureza de su concepto. Allá, muy lejos queda la época en que se examinó de poeta y jugaba con maravillosas imágenes, recibiendo el espaldarazo de los que, como Lugones, habían superado ya el ritmo, la rima y la metáfora. Insensiblemente, libro tras libro, poesía tras poesía, lo han ido aproximando hacia la plenitud de su voz, hacia la transparencia líquida de su expresión, humilde y profunda,

¿Qué importa al mundo esa criatura
que al entrar en la escuela se inclina
llorando con dulzura
y quita de las plantas de sus pies una espina?

pregunta sencillamente, apenas avanzando hacia el corazón del lector con una imagen cuya ternura no alcanza a ponerlo en guardia.

¿Qué importa al mundo si una mañana luminosa
En que el pájaro busca el húmedo arrayán
Sus deudos, tres o cuatro, ven tapar una fosa
Y se alejan seguros de que no volverán?

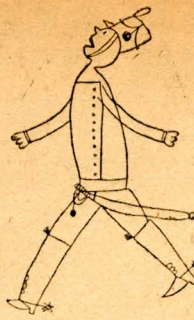
La voz del poeta se hace más grave y avanza cautelosamente hacia el espíritu del lector, jugando como al descuido con las imágenes usuales; pero el lector ya le ve venir, se previene, busca con cierta inquietud la última estrofa y halla, ciertamente, lo que presentía:

¿Qué importa al mundo si al día siguiente
Se levanta una espiga que nadie ha cultivado
Se levanta una espiga musical, justamente,
Donde estaba la lengua del niño sepultado?

En los tres últimos pies, el poeta lo ha dicho todo, nos ha puesto en contacto con la vida, nos ha hecho sentir la eternidad, nos ha hecho volver a nosotros mismos y el milagro poético se ha producido con las más sencillas, humildes y cotidianas palabras.

CONDUCTA quiere señalar esta pieza, que marca, a nuestro juicio, la madurez del autor de "Azul de mapa", de "Oda provincial" y de tantas magníficas obras. Clara trayectoria en el cielo de la poesía, hermosa conducta de poeta: ahora que es dueño de su instrumento expresivo, ahora esconde su habilidad, su virtuosismo y, leal consigo mismo y con el mundo, prosigue cantando.

Conducta



Viñeta de Bocha Ginzo.

La Psicosis en la Literatura

La psicosis, con sus diversas facetas: hipocondría, monomanía, erotomanía, epilepsia, locura, etc., es la más generosa proveedora del material donde se inspira la literatura. El teatro y la novela son los que explotan a los personajes psicópatas con tanto amor e interés, como el minero a la veta inagotable y productiva. Y como la veta es de una riqueza ilimitada —la psicosis marcha paralelamente con la civilización—, es justo deducir que al afán literario nunca le faltará inspiración.

El genio podrá escasear pero no el material. Después de cada guerra, los ejércitos se desmovilizan desparramando por el mundo legiones de psicópatas. Y cuando la humanidad contabiliza un nuevo invento, ocurre otro tanto. Buen ejemplo de ello tenemos con el maquinismo, donde el obrero es obligado, dentro de su vida económicamente útil, a ejecutar, de manera permanente y embrutecedora, la milésima parte del total. De ahí salen los monomaniacos.

Antaño, con más genialidad que hogaño, el genio echó mano de la psicosis para mostrarnos al personaje cuya alteración mental lo obligaba a andanzas inverosímiles, o hacía verter de sus labios palabras de tanta belleza y profundidad, que tales hipocondríacos, monomaniacos o locos, no vacilaron en inspirar esos monumentos literarios que se llaman Hamlet, Werther y Don Quijote de la Mancha.

La psicosis fué una poderosa auxiliar de Shakespeare, Goethe y Cervantes. Gracias a ella pudieron dar a sus personajes una amplísima libertad de acción y de pensamiento, como lo comprobaremos a través del Caballero de la Triste Figura que al moverse en un ilimitado escenario mental, transformaba las cosas al capricho de su loca fantasía.

El genio describió con mano maestra las inverosímiles aventuras de su protagonista. ¿Pero hubiera podido hacer lo mismo con un hombre cuerdo, de sentido común? Creemos que no. Porque ni en sus Novelas Ejemplares, La Galatea y sus Entremeses logró Cervantes lo que consiguió con Don Alonso Quijano, el desequilibrado. Serán aquellos de una impecable factura literaria, de un sabor costumbrista o idiomático admirables, pero faltan en tales el ingenio, cómodamente logrado por la acción y la palabra de un psicópata. Dice verdades Don Quijote y a veces desvaría con cordura, provocando la hilaridad general de los espectadores de todos los tiempos, olvidando tal vez que el caballero manchego razona después de observar las cosas a través de su lente caprichoso y no tal como las vemos los cuerdos, si es que sensatamente nos creemos así.

Shakespeare dió al mundo de los vanos una preocupación: determinar la superioridad de Hamlet sobre El Rey Lear o viceversa. Ambas son dos joyas literarias. Ambas alcanzan belleza de fondo y de forma por la psicosis de sus personajes. Hamlet es un hipocondríaco y para colmo se simula loco. No podía haber elegido el atormentado príncipe de Dinamarca un papel que mejor desempeñara. Encuentra a Ofelia y su fingida locura es perfecta, naciendo de su coloquio con la hija de Polonia, la página más admirable de esta obra shakespiriana.

En El Rey Lear, Shakespeare vuelve a apoyarse en la psicosis para lograr, por intermedio del viejo rey de Bretaña, otra sublime página para su teatro inimitable. El Rey Lear es atacado de pasajera demencia y es precisamente aquí donde la obra destaca, por las profundas reflexiones del loco monarca, la genialidad del genio. Y dentro de El Rey Lear, Gonerilla erotomana y sin conciencia, y Edmundo, inescrupuloso y sanguinario, ¿no son personas psicópatas?

Llegamos a Werther, el melancólico y erotómano personaje de Goethe. La psicosis que lo domina va agudizándose paulatinamente y en la campaña de Wehleheim cobra tanto vuelo su proceso mental, que Goethe, como Cervantes y como Shakespeare, debe haber agradecido a la divina psicosis el haberle ayudado a crear un personaje de tan inmortales consecuencias. Cuando esta mezcla de hipocondríaco y

erotómano que es Werther, camina en su oscurecimiento cerebral hacia la locura, pone fin a sus días con una carga de pólvora igual a la que hubiera necesitado para derribar un venado de la campiña alemana.

Goethe consideraba a Wilhelm Meister su obra capital. Ni a Fausto le tenía tanto cariño. ¿Pero es Wilhelm Meister un personaje equilibrado, sensato, de sentido común? De ninguna manera. Aunque es más razonable que Don Quijote, es tan inquieto como éste. "Nacido soñador e iluso —analiza un comentarista—, se convierte en el vagabundo más impenitente, cuya norma es no dormir tres noches seguidas bajo un mismo techo y desempeñar las tareas más diversas: minero, actor, tejedor, pedagogo, geólogo, astrónomo, fundidor, sube y baja todas las capas sociales y termina en cirujano. Su maestro Jarno evidencia su anormalidad cuando Wilhelm le pregunta: "¿Quién soy yo? ¿Qué piensas tú de mí?", contestándole: "Por ahora me pareces un cayado de viajero que florece en el lugar en que se lo coloca, pero que no echa raíces en ninguna parte. Un leñador, un jardinero, un artesano o un obrero cualquiera, nada pueden hacer de ti". Como vemos, el tal Wilhelm, en su desequilibrio mental, ponía los pies repetidamente en el campo de la psicosis.

El concurso de la psicosis como material literario, fué advertido ya por Esquirol, quien, comentando la obra de Cervantes, decía que: "Se encuentra en Don Quijote, una descripción admirable de la monomanía que vino en casi toda Europa después de las Cruzadas".

Y después de las Cruzadas cuántas guerras vinieron, cuántos descubrimientos se sucedieron, mientras la psicosis iba cumpliendo su misión de proveedora del material literario. Los genios no abundaron, pero bien puede estar en embrión o vivir entre nosotros el que ha de escribirnos al loco mecánico de hoy, saturado de psicosis e impulsado a la guerra y a la ambición.

Salta, abril de 1943

Julio A. Barbarán Alvarado



El maestro Jacobo Ficher volverá a presentarse en el Teatro del Pueblo dirigiendo la orquesta Ágma.

EL PASQUINISMO



La descomposición política tiene su expresión más acabada en el pasquinismo. En vísperas de elecciones los presuntos candidatos fundan el diario de su pertenencia, para uso particular. Bajo la apariencia de órgano periodístico que sirve los intereses de la colectividad, aparece el pasquín desenfundado, en el que se instala la hez del gremio. Algún tinterillo doméstico, que ada tiene que perder, simula ejercer la dirección y a su alrededor, media docena de pícaros hacen alegremente su negocio.

En la jerga común, a estos "directores" se les llama "testaferreros". Son impacientes urdidores de "asuntos" y "campanías" para sacar dinero a quienes tienen la cola de paja.

El diario no va a durar más que el tiempo necesario para la propaganda electoral y hay que apresurarse. La baja adulonería (1), la falta absoluta de moral (2), el ataque soez (3), el intento de coacción (4), la extorsión (5), anidan todos a la vez en la hojita pagada por el desaprensivo candidato, que tiene tan pobre idea de la misión del periodismo. Pues él no intenta ser comprendido y sostenido ante la opinión pública por la prensa independiente y en un pueril arranque de autocratismo, quiere su diario. Desvirtúa así la función social del periodismo alquilando a media docena de serviles que van a vapulear de lo lindo a quienes los contraríen y a hacer, a sueldo y sin convicción, su gloria política.

El pasquinismo es un terrible flagelo social, pues opera en cierto sector presuntuoso de la masa semianalfabeta, a la que estimula en sus bajos instintos: codicia, rencor, envidia... etcétera.

El desarrollo del pasquinismo es

índice de la dolorosa incultura de un pueblo. Por eso es lamentable que la ambición política y la corrupción de las instituciones abran un ancho campo de posibilidades económicas a los pasquines, que de otro modo no podrían subsistir (6).

Sin control, sin responsabilidad, todas las secciones del pasquín, practican frenéticamente el pasquinismo. El estado de sitio, por ejemplo, autoriza al gobierno a silenciar a la prensa respecto de cuestiones que, en su opinión, no deben divulgarse; pero no hay fuerza capaz de impedir que un delincuente del papel impreso, a quien "el clamor público" señala como tal, avasalle el honor de las personas, valiéndose de la impunidad para el insulto (7).

La gente de bien no tiene defensa ninguna frente a esta forma de delincuencia. Si reacciona personalmente y le da una paliza al difamador, el pasquín grita que se le quiere hacer callar a golpes, porque dice verdades, y el lector desprevenido le cree. Si cae en la trampa de comprar el silencio con dinero; es decir, de salvarse del manoseo por unos pesos, que es, al fin y al cabo, lo que se busca, y se les da un aviso, entonces no hay suma que les baste. Si se les inicia juicio por calumnias, injurias y daño moral, al término de la demanda, el "periodista" declara que había sido mal informado, que creía cumplir un deber y se equivocó (8). Reconoce su error y, de acuerdo con la ley, paga una pequeña multa y publica en el pasquín una notita en la que certifica la honestidad y la buena conducta del demandante. Es decir: que un pícaro de siete suelas, se da el lujo de certificar por imperio de la ley, públicamente, la honesti-

dad y la conducta de una persona virtuosa y digna. Si es partidaria del duelo, tampoco puede batirse con esa morralla de gente. Total: la impunidad.

¿Qué hacer? La gente de bien arguye que los pasquines tienen poca circulación (9), que los lee gente inferior, que una sólida reputación no sufre el ataque del pasquinismo, señala la falta de autoridad y el analfabetismo de los asaltantes...

Pero lo cierto es que la gente decente se siente intimidada por la brutalidad de la calumnia y termina por sentir horror de dar la cara en cualquier empresa de interés general, que puede ser benéfica para el país.

En esta hora de saneamiento de las instituciones, los hombres de gobierno deberían hacer un escarmiento con los que ponen en nuestra hermosa ciudad una nota tan desdorosa practicando el pasquinismo difamador.

Sólo así se conseguiría que la gente decente no sufriese desaliento cada vez que se decide a salir de su casa a trabajar por el bien público, desinteresadamente.

Sólo así se puede asegurar el país el concurso de los mejores.

de Pedrín Fernández. Lo lamentamos porque hemos perdido una interesante fuente de información, pues el hombre sabe muchas cosas y tiene la virtud de no callárselas. (El Nacional).

(7) En fin, que ha habido un poco de injusticia contra Pastore y Córdoba, injusticia que debe atribuirse a la ligereza de las informaciones que nos han suministrado. (Asdrúbal Salinas en El Nacional).

(8) "El Nacional" y "Cabil-do" son, efectivamente, diarios que aparecen en Buenos Aires, de mañana y pueden comprarse por 0.05 en algunos quioscos.

(9) El "presidente" de la Sociedad de Empresarios D. Héctor Quiroga, financió un diario "El porteño", para que un demente, que ahora está recluso atacara a los que ven en el teatro algo más que un buen negocio para los empresarios.

(1) La veleta de "El Nacional", del viernes 4, señala cómo la explicación dada por el Ministro de Guerra, Gral. Ramírez no satisface al presidente... y se esfuerza en dejar bien sentada la firmeza del Dr. Castillo, cuyo retrato ilustra la información... etc., etc. (La Vanguardia 5[6]943).

(2) La veleta de "Cabil-do", marca el día 4 la política electoral del P. E. y la condena a su modo, diciendo: "La política no tiene entrañas"... ¡Si lo sabrá el Sr. Fresco! (La Vanguardia 5[6]943).

(3) El récord de desvergüenza lo ha establecido "El Nacional". Primero "morenista", luego se acomodó con Patrón Costas, y ahora, qué busca? El día de la revolución insultó soezmente al dignísimo militar y actual jefe del P. E., General

Pedro Pablo Ramírez. ("Momento Argentino" 11[6]943).

(4) La falta de vergüenza de estos sujetos va tan lejos que hoy aplauden a la revolución y al presidente general Ramírez y el 4 de junio, "El Nacional" se permitió insultar al dignísimo jefe. ("Momento Argentino" 11[6]943).

(5) Señor director de "El Nacional", D. José María Longo, S.D. — Señor director: Leo en su diario de hoy la noticula cuyo recorte adjunto y al mismo tiempo que doy intervención a mi abogado, lo pongo sobre aviso porque sospecho que respaldados por su diario se pretende hacerme víctima de un "chantage", por parte de su redactor de teatro. Saluda atte. Leónidas Barletta. (24[4]943).

(6) No es que nos preocupe ni mucho menos la irascibilidad



Almanaque

DOCUMENTOS 1943

Es sabido que no hay nada como el dinero y el aplauso para alegrar el espíritu...

Asnúbal Salinas.

"El Nacional", 11/6/943.

**EL ARTE TEATRAL Y LOS BURROS
CONFUSION ENTRE LO EPICO Y LO HIPICO
EL TRIUNFO DE VOZARRON**

José Franco figura también entre la gente de teatro aficionada a los "burros"... a los "burros" del hipódromo, se entiende. No sólo como "catedrático", sino como turfman. Actualmente es el feliz propietario de "Vozarrón", un potrillo cuyo nombre, dicho sea de paso, responde adecuadamente a la estentórea voz de su dueño. El domingo pasado corría "Vozarrón" y Franco, naturalmente, fué a ver correr a su pingó y a jugarle su buena boleteada. En el hipódromo se encontró con otro "burrero" consuetudinario o "con suétee ordinario", como diría el cabezón Ramírez. Se encontró con Franco, y Franco no le dijo nada. Se lo volvió a encontrar otra vez y el dueño de "Vozarrón" tampoco despegó los labios. El amigo entonces se jugó su plata a otro caballo, y "Vozarrón" ganó y pagó 17 pesos por boleto. La casualidad puso otra vez al amigo frente a Franco después de la carrera, justamente cuando éste acababa de cobrar sus buenos boletos. Y entonces se produjo este breve diálogo:

FRANCO. — Mirá, Antonio, te voy a ser franco: yo no te dije nada porque el caballo estaba un poco mal, no andaba bien...

ANTONIO. — Mirá, José, yo también te voy a ser franco: aquí el único que ha estado mal sos vos...

Y le dijo a Franco otras "franquezas" que no pueden transcribirse y que causaron la hilaridad de los que las escucharon.

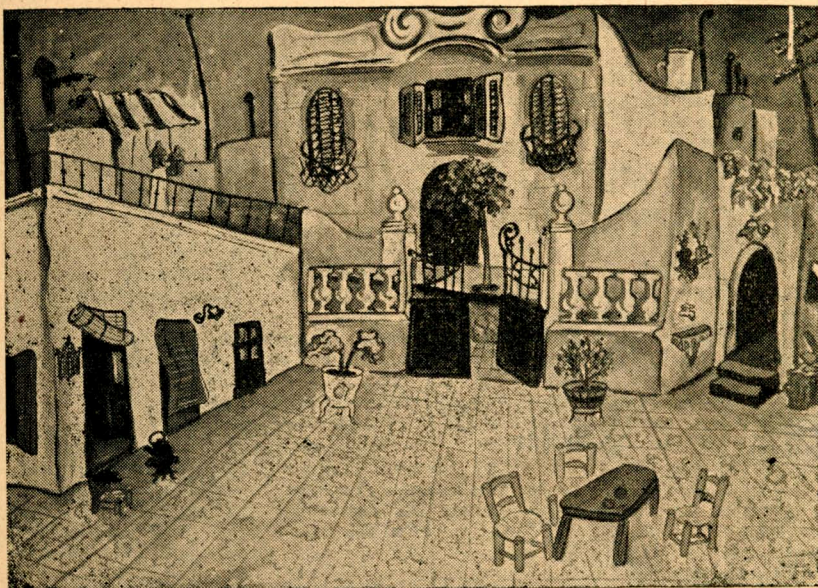
* * *

Las chicas del Maipo estuvieron de fiesta hace unos días. No era por un triunfo artístico, sino hípico. Una de las bellezas de la casa, Carmen Lloret, es dueña de una yegua que lleva un nombre de bataclana francesa: "Girouette". Pues bien: "Girouette" se portó el domingo. Corrió en La Plata, ganó y pagó un "sport" de \$ 13.60 a ganador y \$ 5.30 a placé. La propietaria de "Girouette", buena compañera, había pasado el dato y varias chicas del Maipo se apuntaron con uno y uno y hasta hubo quien le jugó dos y dos. Total, que casi todas se armaron de unos pesos, que les cayeron de arriba, gracias a la agilidad de "Girouette". Carmen Lloret, además de ganarse el premio, se cobró su buena boleteada, y a la noche se sintió generosa y empezó a convidar a todo el mundo. Se corrieron así las chicas del Maipo su buena farra y todo por cuenta y riesgo de Carmencita Lloret. Alguien, que en el calor de la fiesta, preguntó si "Girouette" había ganado por derecho o con ayuda de la "menesunda". La propietaria protestó por esa duda antiturfística. "Mi yegua ganó en buena ley —exclamó—. No necesita "menesundas" para ganar, ni siquiera en La Plata. Y últimamente —terminó Carmen Lloret—, la que no esté conforme con el resultado de la carrera que me devuelva el importe de los boletos que cobró..." Y las chicas optaron por aceptar la legalidad del fallo y seguir divirtiéndose a costa de "Girouette"...



Asnubal Salinas

(Crítico nacional, autor del drama laureado "Belindo al trote".)



Decorado de Mané Bernardo, directora del teatro "La Cortina", que representó la obra de Enrique Gustavino, "La Mujer más honesta del mundo".

La tragedia de la cultura en la Argentina

Cuando los bregadores de la cultura contemplan el panorama que ofrece el país, sienten todos ellos, sin duda alguna, el peor de los suplicios. El pensador con sus nobles ideas de superación social; el artista, con su don de despertar los más puros sentimientos en el alma humana; el escritor, con sus páginas pléticas de vida tras la aparente monotonía de las letras; en fin, todos aquellos que tienen el plausible interés de que el nivel espiritual del pueblo tome siempre mayores alturas —como complemento indispensable de su progreso material— contemplan con rabia —santa rabia, por cierto— cómo los más poderosos medios de difusión se hallan en manos de sujetos empeñados en hundir a las masas populares en abismos siempre más profundos y siempre más sombríos.

Radio, cine, teatro y prensa rivalizan sin asco en esta tarea.

Cada aparato de radio, por más que se gire el dial, desde la mañana hasta la noche es una infernal caja para llenar el ambiente hogareño de bochínche. La música plagiada y contrahecha de las “grandes” orquestas, la estupidez y chabacanería de los que se creen graciosos, el griterío que hacen los intérpretes de las piezas radio-teatrales, cuya ordinareiz ya es proverbial, el locutor que se desgañita por tal o cual firma comercial, es la mescolanza que se ofrece al radioescucha para provocarle náuseas si tiene alguna sensibilidad.

¿Y qué decir de los espectáculos públicos, tanto los cinematográficos como los teatrales? Su corrupción no puede ser mayor. Obras carentes de todo valor artístico bajo mil formas siempre presentan lo mismo: la “girl” que, más desnuda que vestida, zapatea o cabriolea; mujeres en actitudes provocativas; pistoleros mostrando sus hazañas. Si, por excepción, es encarado algún problema de cierto contenido humano, el crítico perspicaz descubre fácilmente un propósito tergiversado, más o menos sutil.

Desgraciadamente, tampoco la mayor parte de los diarios, periódicos y revistas es digna de mejor concepto. Por de pronto, elogian en forma destacada la labor del cine, teatro y radio, colaborando a su éxito. Y además tiene sus miserias propias: páginas enteras dedican a las carreras, encabezadas con grandes titulares e ilustradas con fotografías del caballo fulano, mengano o zutano; el futbolista profesional, verdadero opio del pueblo, también tiene la más amplia acogida, tanta, que una información más minuciosa es imposible; en sus notas sociales sabréis si en el banquete a beneficio de los pobres la señora del doctor X estaba vestida de negro o de blanco, si por adorno tenía una flor colorada o azul, si estaba sentada al lado de Juan o Diego; y así con lo demás.

En lugar de que tengan por norma, como corresponde, educar al “soberano”, sólo se preocupan —velada, descarada o inconscientemente— en depravarlo; en vez de despertarle sanas inquietudes, fomenta sus más mezquinas pasiones; convierten al pueblo en masa lastimosamente embrutecida y no en una pujante fuerza social que marcha siempre adelante. ¡No se puede esperar otra cosa de esos cretinos que se han apoderado de los más eficaces medios de popularización, para vergüenza, escarnio y humillación de la dignidad nacional. Y así se seguirá, mientras cine, teatro, radio, prensa estén supeditados al tendero, bodeguero, cigarrero, empresario, aceitero, sastre, etc., que tendrán los bolsillos repletos de plata pero la cabeza vacía como la de un troglodita.

Es así que hoy la idiotez de Bueno - Striano, Nini Marshall, Juan C. Thorry, Luis Sandrini, Pepe Arias y Cia., cuya actuación es conocida al detalle por el público, vale más que la genialidad de Dostoievski, Ameghino, Martí, González Prada, Shakespeare, Zola, Ingenieros, Toller, Florencio Sánchez, etc., que en la generalidad de los casos solamente son conocidos de oídas, a lo sumo; es así que se llega al colmo de conocerse aún la parentela de los caballos de carrera, ignorándose en cambio las obras maestras del pensamiento libre, de la creación artística, del espíritu inventivo; y es así que compactas masas concurren a los bailes de Canaro, D'Arienzo, Fresedo, Di Sarli, a las canchas y a los hipódromos, en tanto que un puñado (comparativamente) a las conferencias, a los festivales verdaderamente artísticos y demás actos culturales.

Y, lo que es más lamentable, esta tragedia se extiende al porvenir: ¡tan natural les parece a los padres que sus hijos escuchen radio, vean cine, lean revistas (del tipo de “Radiolandia”, “Maribel”, “Tit-Bits”, etcétera)!

Estas son las características culturales del país. Pero no nos desalentamos, al contrario; nos incita a luchar con más ahínco aún, pese a nuestros modestos recursos materiales, para despertar al pueblo que tanto queremos. Y seguros estamos de vencer; porque si grande es el afán de lucro de los comerciantes de la vulgaridad, mayor es la voluntad de los luchadores de la cultura popular. Si alguien duda de esta fe nuestra, que considere la trayectoria del Teatro del Pueblo; que lea su “Pequeña Historia” escrita por Arlt hace diez años y compare luego su actual gravitación; basta y sobra.

Nicolás Marinkev

A un muerto anónimo
de la guerra

Aquí estás, solitario, muerto, muerto.
Muerto de veras, hijo, y serenado.
Yo quisiera morirme a tu costado,
Pero antes cubrir tu pecho abierto.

Contigo muerto, y con los otros, muerto.
Mil veces muerto, hijo, y a tu lado.
Yo siento tu dolor abandonado;
Tu soledad de muertos y desierto.

Cada día agonizo, y cada día
Me muero con los muertos ignorados,
Y a todos digo la quejumbre mía.

Muertos que sois los hijos bienamados:
Crece en silencio un musgo de poesía
De vuestros pobres párpados cansados.

Qué confidencias tu sonrisa encierra
En el murmurio del arroyo blando
y de las tibias flores suspirando,
muerto en el dulce campo de la guerra.

Junto a tu oído hay una paz que aterra.
Qué escuchas tú, la soledad mirando,
Muerto que estás así, como soñando,
A quien mecen los cantos de la tierra.

Cúbreme de cenizas, solitario.
Mata esta vida en que me muero herido,
Como un río que fluye del Calvario.

Dame la sangre que te fué quitada,
Y en mi lado de amor toma morada,
Hijo que estás creciendo del olvido.

Santiago Ganduglia

Crónica de los teatros independientes

TEATRO LIBRE FLORENCIO SANCHEZ

Dirigido con acierto por Arturo Frezzia inauguró su temporada el Teatro Libre Florencio Sánchez, poniendo en escena "El que recibe las bofetadas", de Leonidas Andreiev. En el pintoresco teatrillo de Boedo, lleno de bote en bote, se renovó en esa ocasión la mejor tradición del teatro.

LA CORTINA

on la inteligente dirección de Mane Bernardo se presentó el homogéneo conjunto de "La cortina", interpretando con propiedad la farsa de Enrique Gustavino, "La mujer más honesta del mundo".

EL TINGLADO

Hizo su presentación este entusiasta conjunto, que representó, entre otras obras, una producción del escritor argentino Manuel Kirs y obtuvo el mejor de los éxitos.

TEATRO EXPERIMENTAL DE AVELLANEDA

Con buen éxito se presentó el T. E. A., representando "Sobre las ruinas", de Roberto J. Payró.

TEATRO POPULAR GONZALEZ CASTILLO

Con "El viaje sin regreso", de Sutton Vane, realizó la inauguración de su temporada el conjunto de Pacha Camac.

THE CAROLINA PLAYMAKERS

En Carolina del Norte, la compañía de la Universidad, que dirige Frederick H. Koch, representó "La casa de Connelly" de Paul Green.

I. C. A. N. A. PLAYERS

Estrenó The Bat (El murciélago) bajo la dirección de Mabel C. de Edwin, en una equilibrada interpretación.

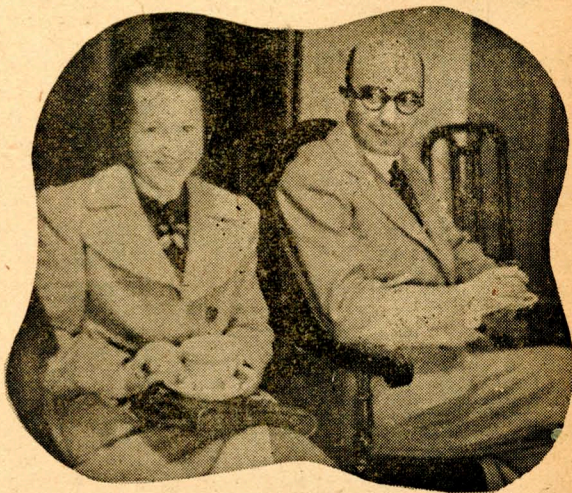
TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

"La guarda cuidadosa" de Cervantes y la "Egloga VII" de Juan del Encina representan en Chile, bajo la dirección de Pedro de la Barra.

REPARACIONES EFECTUADAS EN EL TEATRO DEL PUEBLO EN EL MES DE JUNIO

Obras Sanitarias	
Empresa Fco. Jesualdo ...	\$ 2.300.-
Obras de recubrimiento del	
techo de la sala y escenario	
Empresa Cartex	„ 2.400.-
Total	\$ 4.700.-

El Teatro del Pueblo no tiene subvención ni subsidio alguno.



El ingeniero Emilio Stern y su esposa, directores del teatro de Barranqueras, Chaco, en su visita a nuestra casa.



Viñeta de Olmos

LA MADRE

*Esta que estaba aquí y es una sombra ahora,
tuvo su joven llama y una espiga madura.
Ya se inclinaba lenta, coronada de aurora,
entregándome el pecho y su cana ternura.*

*Ya venían las voces llamándola lejana.
Ya nacían recuerdos de su viva presencia.
Pero la voz materna, su celeste campana,
temblaba por nosotros al pensar en la ausencia.*

*Se marchó resistiendo a su cita de vuelo.
Nosotros nos quedamos como un árbol sin nido,
en un mundo pequeño para tanto desvelo.*

*Pero su nombre sigue, inmortal en las cosas,
como el aroma antiguo de flores silenciosas,
sobreviviendo al viaje, al adiós y al olvido.*

Ernesto CASTANY

COMPañIA TEATRO DEL PUEBLO



Catalina Asta



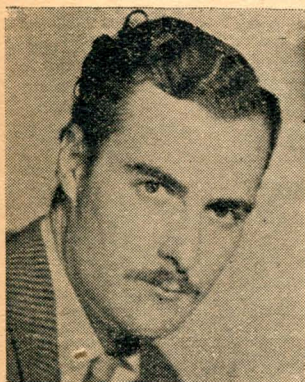
José Alvarez



Remo Asta



Leónidas Barletta
director



Jorge E. Damonte



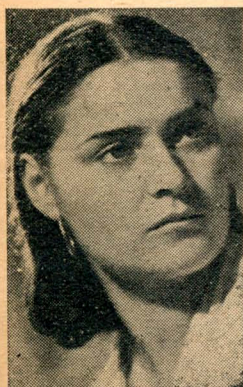
Celia Eresky



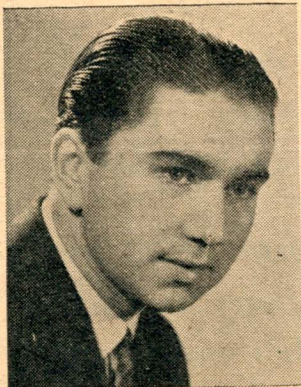
Rosa Eresky



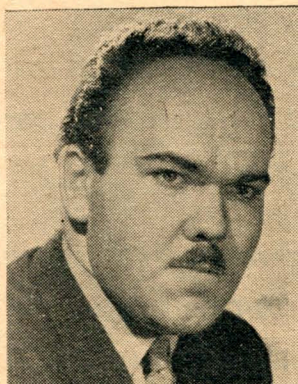
Horacio Foulon



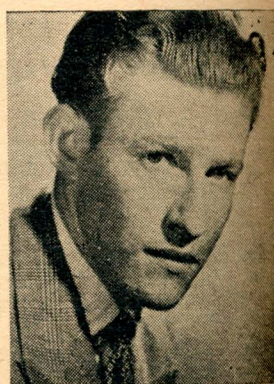
Irma Mateljan



Alfredo Picoroso

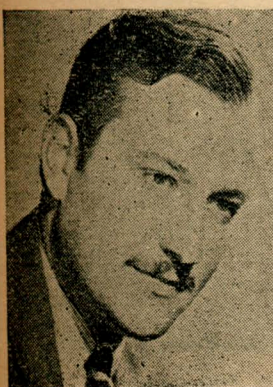


Juan Carlos Rodríguez.
traspunte

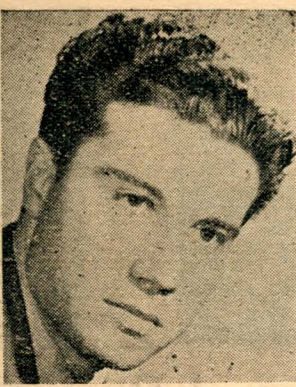


Pedro Safier

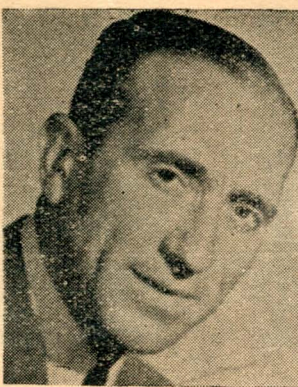
LA MAS ALTA CATEGORIA EN TEATRO EN BUENOS AIRES



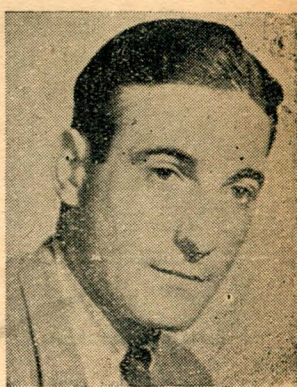
Leónidas Brandi



Rodolfo Blasco



Mario Campodónico



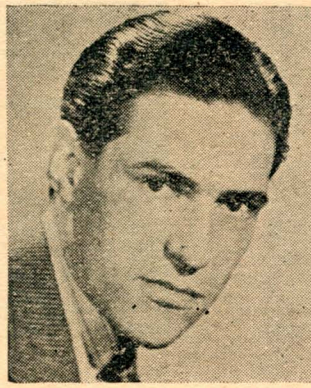
Luis Delucfa



Jacinto Gibert



Josefa Goldar



Walter Martínez



Neda Mateljan



José Truscelli



Marister Uslenghi

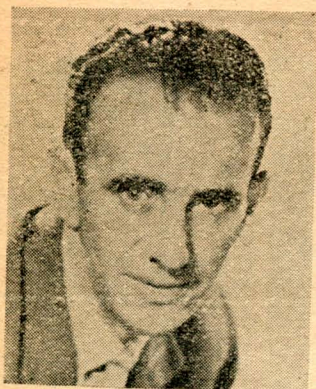


Elda Vázquez



Rafael A. Zamudio

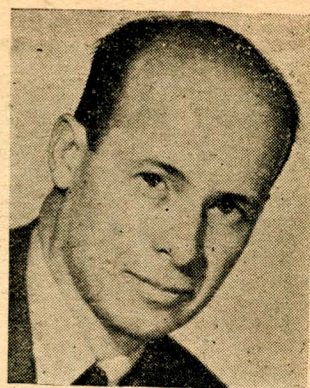
Cuerpo Técnico del Teatro del Pueblo



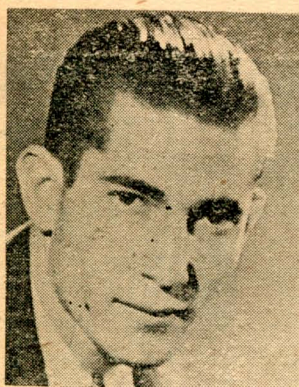
José Feijóo
electricista



Renée Suárez
radiotécnica



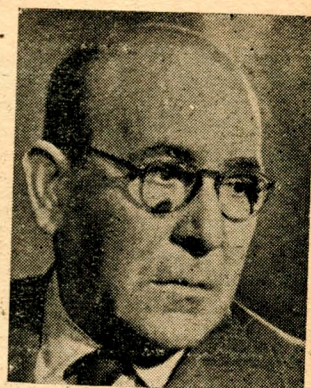
Mario Schawters
electricista



Oscar Piuselli
ayud. decorador



Beatriz Berhó
modista



Manuel Aguiar
decorador



A. I. Vallmitjana
fotógrafo



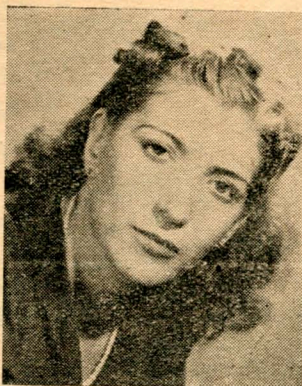
Prof. Mario S. Cao
secret. general



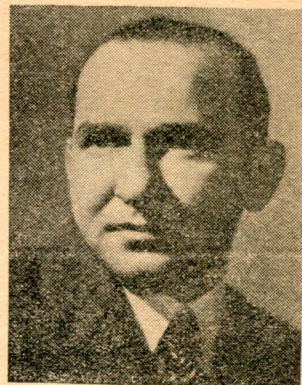
Roberto Picasso
maquillador



Dr. Jorge Torres
médico



Ada Amoedo
ayud. médico



Dr. David Sadovsky
odontólogo

LA PRENSA

Hay en la comedia ("Veinte años después", de Roberto Mariani) notas de ambiente y toques psicológicos. Se trata, como cuestión esencial, de esas personas que no se muestran en la vida tal cual son, de esos seres "buenos con aspereza y sin humildad". La compañía, que ha sido renovada en parte, dió a la comedia una interpretación esmerada.

LA NACION

El Teatro del Pueblo estrenó anoche como primera novedad argentina de su temporada "Veinte años después" o "Todos los hijos de Dios somos buenos", segunda obra dramática de Roberto Mariani, escritor que, a través de dos décadas, ha realizado una labor literaria de cuño personal en la novela y en el cuento.

EL MUNDO

En la obra "Veinte años después" estrenada por el Teatro del Pueblo con mucha propiedad escenográfica, ofrece Roberto Mariani el agudo análisis de algunos interesantes caracteres; evoca con emoción y gracia la vida porteña de comienzos de este siglo; plantea con claridad y fuerza y resuelve lógicamente, en fin, un conflicto en el que intervienen preocupaciones económicas y de clase social y antagónicos sentimientos familiares.



Un diálogo pulcro valoriza la obra, aunque, por otra parte, la repetición de concepto conspira contra la agilidad de la misma. Los intérpretes realizaron una labor modesta y meritoria.



La Doncella Granujienta

La doncella asomábase al otero
mientras se calcinaba la masía
y en su faz, transparente por el suero,
quedaba amortajada la alegría.

Sintió en su piel tirante aquel regusto
de fiebre virginal que despuntaba
y estirando el pescuezo en el ligustro
la doncella granujienta lo esperaba.

La tarde a su piel ya la enmollece
y el viento demorado que la mece
enciende la ribera de sus granos.

Y esperando está ávidamente abierta,
como la misma tierra seca y yerta,
quien abaztezca de agrio sus secanos.

Nicolás Olivari

Hora

Lleno de viejas muertes y minutos,
en dura cárcel de aceradas puertas,
con llanto y sal, entre muchachas muertas,
con pavores y miedos diminutos,

cuando da al aire azul hórridos frutos,
cuando huyen las gacelas descubiertas
y un dios de hiel, sobre campiñas yertas,
pasa soplando flautas y canutos,

aquí me tienes, descarnada lira,
tuétano de dolor, amor fraterno,
viendo crecer la escoria y la mentira;

el toro en el altar; ungido cuerno;
sobre la amarga tierra dolorida
el ángel de ceniza del invierno.

León Benarós



crónica del teatro

Lo que ví en el TEATRO DEL PUEBLO

(Propalado por Radio Rivadavia en la audición "Música, y palabras").

Si en el Teatro del Pueblo no se hubiera "hecho arte" —como se dice vulgarmente—, la obra que se está representando lo salvaría dignamente de cualquier malentendido con el arte, con la vida, con el teatro mismo y con la fuerza espiritual. La obra a que me refiero es nada menos que "El perro del hortelano", de Lope de Vega, llamado "El Fénix de los Ingenios", y a quien Cervantes consideró como el "monstruo de la naturaleza".

Yo recuerdo haber visto en ese mismo escenario obras de elevada talla, como "El mercader de Venecia", de Shakespeare; "Don Cel de las calzas verdes", de Tirso de Molina, y otras, lo que prueba a las claras que el "arte se ha hecho" siempre; y en las 3.000 representaciones de su ciclo ya histórico con que cuentan sus carteleras, desde las modestas de su iniciación endeble hasta las de su apogeo actual, que brillan en el radio dinámico de la arteria de Corrientes —bu-



José Alvarez y Mario Campodónico en
"El perro del hortelano"

llanguera, grávida de intrincadas farsas, de friterías y de libracos aturdidos de moho, de tiempo y de abandono— han pasado las joyas literarias más nobles,

las más combatidas y las de los nuevos autores del Plata que conducen detrás del telón de boca la inquietud del ambiente cosmopolita, de bocas pintadas por las

manos del destino y de esos rostros descoloridos por las fatigas y el hambre... Le ha tocado a un poeta ritual de la ciudad, Luis Cané, saludar al público del Teatro del Pueblo teniendo en las carteleras su obra "Vanidad", con cuya representación llegaron en ese escenario a las 3.000 funciones en procura del arte y del gozo los públicos que viven enredados en las quimeras del cine insolvente y de los teatros plebeyos que ofrecen mujeres desquiciadas y necias figuras de hombres que viven imitando los destinos más tontos y estrafalarios...

Yo he sido siempre un callado y fervoroso divulgador de las virtudes artísticas del Teatro del Pueblo y he conducido hasta su sala a muchos intelectuales que han llegado a la ciudad en tránsito y a otros que quedan detenidos en la gran capital de la América latina. Les he enseñado a grandes rasgos la exposición de libros, de obras de arte y de algunas otras inquietudes. (Pero esto lo dejaremos para otra vez, ya que sólo deseo ocuparme de la alta y brillante comedia de Lope de Vega, cuyo nombre exacto es Fray Félix Lope de Vega y Carpio, tan fecundo como ingenioso, a quien se le atribuyen 1.800 comedias, de las cuales tan sólo la mitad ha sido apriisionada en letras de molde.

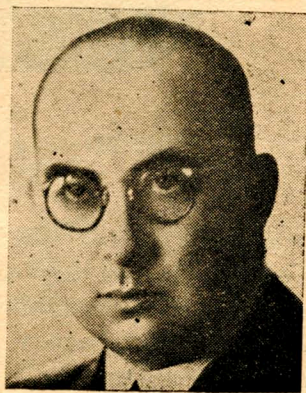
"El perro del hortelano" es la pintura al parecer tri-

vial de los celos y lo es de la honda psicología de la mujer que la encarna, llevada a la escena con una dignidad y talento a que nos tienen acostumbrados las figuras teatrales que llegan precedidas de fama y cartel. La falta de programa hace olvidar los nombres de los artistas que han intervenido en la obra. En este teatro experimental ya las figuras principales han pasado los linderos del ensayo y la prueba de fuego de las tablas.

El papel de Tristán en "El perro del hortelano", con ser el del simple criado, llena por completo el ámbito de la escena. Es, posiblemente, la figura que hubiera elegido el mismo "Fénix de los ingenios" para confiarle las intrigas, los enredos y la agilidad de sus mentiras. Este rol lo desempeña con arte inimitable José Alvarez, con figura, con malicia y con artimañas de toda laya. Josefa Goldar en-

carna con la extraña y dominante psicología a la pretendida condesa, la que sólo aspira a conquistar al secretario y eso porque ya ha sido turbado por los amores de una doncella de palacio, Marcela, que interpreta Catalina Asta. La condesa está conducida con una fuerza humana tal que por momentos olvidamos que estamos en el teatro. Los celos imperiosos, fuertes, henchidos de capricho, sacuden el alma de esta mujer, que Josefa Goldar, inteligente, sagaz, ha reducido a su más completa sencillez. Por último, el papel de Teodoro está conducido con sencillez inconfundible por el actor Rafael A. Zamudio. Lo encarna con la timidez y el desconcierto que le producen las insinuaciones, siempre variantes, de su señora y ama, la condesa.

Los demás actores, bien. La presentación es hermosa y salimos de la sala llevando la impresión de que estamos en el Madrid de Lope de Vega y que hemos aplaudido al fervoroso poeta madrileño que ha encendido su verbo novedoso para darnos en sus comedias el arte humano y pintarnos caracteres que estos actores como Josefa Goldar, José Alvarez, Rafael A. Zamudio y otros han elevado mucho, gracias a la fuerza real de sus armoniosas palabras y a la pujanza de sus ondas psicológicas.



Manuel García Hernández,





Pedro Safier, José Truscelli, Neda Mateljan, José Alvarez y Mario Campodónico, en una escena de "El perro del hortelano" de Lope de Vega.

Esta es la obra del Teatro del Pueblo y sería olvido criminal, desapego trivial e injustificado, no decir quién es el creador y conductor de esas vidas que quedan fijadas en la tela de araña de los hilos de oro de esa casa de la calle Corrientes. Me refiero al director del Teatro del Pueblo, Leónidas Barletta, a quien yo puedo elogiar con absoluta libertad porque no tengo comedia que representar, conferencia que dar, ni urdimbre que elegir para enredar la descolorida psicología en el ñanduty dorado de los sueños de grandeza. Nada de eso me turba, ni nada de eso me incita. Si lo recuerdo y lo elevo es porque consi-

dero un deber dar su nombre, ya conocido como brillante cuentista de la ciudad, buceador de los pequeños grandes destinos y animador de los marionetes que no quieren morir entre los trapos multicolores de las comedias y el carmín del maquillador, sino que aspiran a seguir su camino fuera de las angustiadas bambalinas...

Cuando al azar he leído ataques a este animador de la escena y creador de este Teatro del Pueblo, que posiblemente no tiene parangón en muchas linajudas ciudades del mundo, he deseado gritar y romper el cerco con que se encierra al hombre sin importancia en

esta ciudad de los títulos, de las influencias públicas, de los repartos de premios y de las vanidades de a medio centavo...

Pero ya su hora y su honra están hechas. El Teatro del Pueblo es el templo del arte en Buenos Aires.

Un Lope de Vega, un Shakespeare, un Machiavello, un Tirso de Molina, se acercan al tinglado y entre el aire frío que llega de la calle y el público emocionado por la belleza de la obra, le dicen a Barletta que prosiga, ya que el mundo está compuesto de la santidad de los que aman y de la traviesa vulgaridad de los que empañan su espejo interior con el aliento de la miseria...

Manuel García Hernández

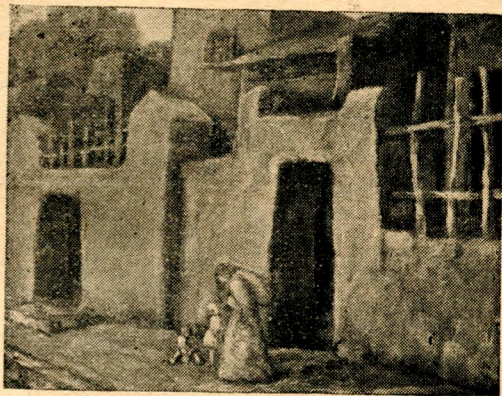
crónica de la pintura

Crítica y tendencia

Así como hay poetas o escritores turistas hay pintores y hasta críticos turistas: mediante precio barato descubren alma en la superficie de los seres y en el contorno de las cosas. Tal reflexión me sugiere un pasaje de la crónica que José de España hizo acerca de los cuadros de Teruelo, el hondo pintor de Tandil. Afirma el crítico en "El Hogar", que la actual pintura de Guillermo Teruelo es tétrica, mientras la región serrana donde trabaja ofrece abundantes motivos de belleza telúrica que podrían ser incorporados a la tela.

Hasta aquí el crítico, que tiene toda la razón. Toda la superficial razón del mundo. Aplauda los cuadros, pero censura su tendencia y la voz de protesta que flota sobre el colorido y encima de los perfiles. Sin embargo, los jurados y la crítica que van anualmente hasta Tandil por tres o cuatro jornadas veraniegas, deberían recordar que en ese momento han abierto un paréntesis frente a su vida. Han suspendido la metropolitana comodidad y el punto de vista urbano para enfrentarse a una vida diferente, cuyo reflejo artístico también es diferente: sobre mullidos y potentes doce cilindros recorren a lo turista aquellos caminos vibrantes del distrito, a la vera de maravillosos rastrojales dorados, frente a las canteiras rumorosas y humeantes o al lado de las villas que salpican la serranía, y después, con los minutos necesarios, regresan al salón para juzgar las telas.

Que Teruelo no pinte la aristocrática alegría de Tandil o una salida de misa de once en una mañana primaveral sobre la aburgesada plaza lugareña, es asunto que incumbe a él únicamente. Teruelo insiste desde hace cuatro años en el suburbio, donde frente a magnífico marco natural que nadie desconoce, habitan en el ranchario seres humanos cuya condición social y cuya hambre de puchero, de higiene y de alfabeto él logra decir ampliamente, convirtiendo su trabajo en índice acusador de todo un estado de cosas. Los mismos títulos — "Suburbio", "Barriada", "Aledaños", "Cubiles", "Casa



Suburbio por G. Teruelo

de Curandera, etc.— dicen de esa inquietud, que, muy a menudo, ni requiere la presencia del elemento humano para comunicarnos la certidumbre de una miseria social y sacudirnos con su mensaje.

Inclusive el turista, sea o no crítico, puede observar eso con ojos propios. Pero a fin de hilvanar un poco más fino, es preciso tener adentro una caja de resonancia, arduamente compatible con la ceremonia, con la calle Florida o con la estufa graduable. En Tandil, a diez cuadras de la plaza simétrica e indistinta, hay pocilgas de 25 metros cúbicos en que se hacían cinco o seis piltrafas humanas cuya estupidez no les permite saber qué esperan para morir de una vez. Teruelo traslada esas imágenes y lo hace con valentía que viene a redimirnos de ciertas obras periféricas hechas para solaz de críticos cuya atalaya está divorciada del lugar y del reloj.

Carlos Ruiz Daudet

teatro del pueblo

TITERES DEL GRILLO
Y LA LUCIERNAGA

DIRIGIDOS POR:

JAVIER VILLAFÑE

PROXIMAMENTE



Viñeta de Pedro Olmos

cantata para mi marino muerto

1.

Más allá de la tarde ciudadana
de la plaza,
de la torre
y del caserío.
Más allá.

(La llanura celeste, un sol marino, el mapa)
Más allá de mi angustia
hay un navío.

2.

Tripulante de horas aquietadas.
Capitán de mi fervor dormido.
Desde un balcón de la ciudad mi vista
perseguida de cielos busca al río.
Calcomanías de puertos y mañanas,
de banderines y de azul distante
con afán de llevarme y de volverme,
con afán de volverme y de llevarme.

3.

Tengo una voz de niño
perdida en mi silencio
y una aurora de mar
muerta en mis sueños.
Viajero sin distancias
yo soy.

Incierto asombro
y ventura incierta.
¿Dónde está mi camino
y su leyenda?

Tengo un inmovilizado afán
y tengo la tristeza
de no andar y tengo
un ángel sin pureza.
Tengo una muerte nocturna
y sin fecha,
una muerte con música,
distancias y estrellas.

4.

Murió en tierra mi marino.
Murió sin vientos de mar.
Tuvo muerte de ribera
junto a silencios de sal.

5.

Para mi muerto marino,
hicieron marchas de espera
los navíos.
Para mi marino muerto,
misas del aire
en los puertos.

Dardo Cúneo



Presentación de RAUL AMARAL, POETA

Ya he visto cómo se desbarranca el mundo en manos de hombres tenebrosamente organizadores, exclusivamente financistas, friamente calculadores. Me gustaría ver, por una vez, cómo se desbarranca el mundo alegremente en manos de poetas. Justifico así mi propensión a hablar muchas veces y a alegrarme otras tantas cuando aparece un nuevo poeta.

De Raúl Amaral ya escribí con motivo de la edición de sus "Cuadernillos del Cantón Multas". Ya le predije agoraramente el nacimiento-defunción (la definición es del Registro del Estado Civil) de su entusiasta empresa. En aquel primer y único cuadernillo nos dió sus cinco "Sonetos del Fortín" de perfecta y musical textura y de una sustanciosa personalidad. Pero el libro que yo aguardo de Raúl Amaral está todavía en sus postergados proyectos. Porque Raúl Amaral, poco más de veinte años, no tiene apuro. Selecciona, rompe, se burla de su trabajo porque sabe que "el tiempo sólo es tardanza de lo que está por venir". Anda en busca de madurez ocultando lo que él cree recién flor o fruto en agraz. Y yo creo que se equivoca (no en buscarse y esperarse sino en ocultar el fruto, que puede llevar aún la acidez natural de la sazón primera, pero que ya ostenta el dorado de su inminente madurez).

Aferrado a su tierra sureña, dilatada y feraz, su lengua agraria canta su maravilla y no olvida su dolor. Creo que acierta. Y a propósito de esto: Un poeta y escritor amigo me decía hace poco que él resta validez universal a la labor de los poetas que, conscientemente o sin proponérselo, nos pegamos a la tierra que nos madura y renueva, para cantar. Yo opino, en cambio, que lo esencial, lo verdaderamente valedero para el poeta, es que su poesía alcance esa resonancia de lo universal (para lo universal), haciendo pie allí donde el poeta se sienta herido por aquello para lo cual está dispuesto a ser herido, tañido, resonado. Si la llanura lo sacude, o el mar, o los gorriones, bien haya la llanura, o el mar, o los gorriones que motivaron el canto si él se amolda o se funde, esencialmente, al coro universal superando sus orígenes. Invalidez la suya si se queda en la llanura, el mar o los gorriones. Invalidez del poeta perdido en lo que debió ser motivo y no pérdida del poeta y del hombre, inseparables, cada uno en su función.

No me gusta apoyarme en citas u opiniones ajenas que hacen resaltar más mis balbuceos y mi desnudez. Voy a repetir, no obstante, un párrafo de T. S. Elliot que termino de leer; se refiere al hombre y al poeta y dice: "Como hombre tiene los mismos deberes que sus conciudadanos; como poeta, su deber es escribir la mejor poesía de que sea capaz y crear así, incidentalmente, algo de que su pueblo pueda enorgullecerse. Y el artista que, en esta dirección, haga por su pueblo, será artista lo bastante grande para que, como Shakespeare, dé algo precioso no sólo a su propia patria sino a toda Europa".

Conozco varios poemas con los que Amaral promete integrar su futuro y probable "Limite Agrario". En todos ellos y a través de una superación sorprendente por lo rápida, el poeta alienta con una entonación de raíz pareja. Amaral se aleja muy raramente de su tierra y de su paisaje, pero su lenguaje de símbolos —lenguaje universal— nos da su visión de lo circundante, de los componentes de su paisaje pero desde una perspectiva que asienta en lo subjetivo, logrando así la necesaria reacción favorable de acuerdo a las sonoridades íntimas de cada individuo-receptor, por así decirlo.

Doy como muestra y afirmación de lo que digo, este "Tiempo final de amistad" de Raúl Amaral en el que ese amigo muerto —este tiempo final de amistad— regresa en cada una de sus imágenes, apegado a todas las formas del afecto, sospechado de retorno en cada cosa compartida, en cada nube, en cada piedra, en cada "estrella de ayer y de otras veces" para darle la "clave civil de su ternura". Y este "Panegírico de la tarde nueva" en que forma y contenido se merecen.

Juan G. Ferreyra Basso

Tiempo Final de Amistad

ALZA su cofre ardiente. Tu fibra destinada.
Aquel tu escapulario solícito de idiomas,
Ven para nuestro día, resuelta tu morada
sobre países nuevos y ráfagas y lomas.

Ven hacia el centro, siempre, y hacia el origen mismo
de esta edad de infinitas mareas de aventura;
que en desnudez de artistas doradas, su espejismo
nos ha de dar la clave civil de tu ternura.

Su alerta de canciones, su límpido tatuaje,
huyen del agrio y simple contorno fervoroso.
Tú estás en los imanes profundos del ramaje
y en ellos se reintegra tu carne sin reposo.

Libranos tu anticipo, tus términos australes.
Prisioneros —nosotros— de luces en tardanza,
si en aguas evadidas de amor, elementales,
hallamos tus secretas vigiliadas de añoranza.

Acércate a la piedra de apresurado aliento
y acércate al humilde latir de la verbena.
Trasmítenos tu noble pasión de sufrimiento
tus alisios de sombra, tus cántaros de arena.

Dinos de la majada del cielo y sus gramillas
y de eso que ha quedado suspenso en tu presencia.
Descansan al misterio tus pródigas rodillas
y anuncia nuestro tiempo su amarga residencia.

¡Los párpados del mundo! ¡Los párpados del mundo!
¡En qué sustancia quiebran la muerte en que amaneces?
Déjanos a nosotros el límite fecundo,
el cauce y las estrellas de ayer y de otras veces.

Oh, mi avenida eterna, oh, mínimas campanas.
(Del corazón surge su pórtico sereno).
Sangre argentina enciende mi voz en las ventanas,
y asoma, entre columnas, tu antorcha de centeno!

Panegírico de la Tarde Nueva

VOY a tu adiós de húmeda simiente
y a tu lira crecida entre amapolas.
Por su amplia soledad y sus corolas
busco el metal del capricornio ausente.

Sé de tu mar nocturno, del doliente
paisaje sin guardianes y sin olas;
serafín de la muerte en que te enrollas
con la cúpula gris de tu vertiente.

Altorrelieve, sí, por tu apellido.
Junto a la tierra de laurel y olvido
simbolizas el año del hallazgo.

Luminoso de tiempo provinciano
hacia mí —con su izquierda y su verano—
gira el viento mayor tu almirantazgo.

R A U L A M A R A L



Víñeta de Raúl Soldi

TEMA PARA MI LÁPIDA

Por más humilde que sea un hombre, no puede negar que le consta que el día que se muera lo acompañarán algunos amigos.

Yo llego hasta suponer —la excesiva modestia me parece irritante— que si el día no es muy lluvioso y la temperatura pasable, puedo llegar a reunir un elenco importante de amigos.

Extremando las cosas y encarándolas desde el punto de vista gremial, el número podría aumentar considerablemente, hasta acercarse a esos sepelios que enorgullecen a los cocheros.

—Hoy enterramos un tipo que tenía una pun'a de amigos. Cuatro coches de coronas...

(Casi siempre esto corresponde a la manía por el récord que tienen todos los profesionales a la hora de las confidencias, cuando no resisten a hacer rabiar a sus colegas.)

Esta posibilidad de congregarse mucha gente por primera vez en mi vida (he dicho en mi vida, pero comprendo que lo correcto sería decir lo contrario...) me hace pensar en la ocupación a la cual tenderían en seguida esas personas.

Es muy posible que algunos reúnan inmediatamente unos pesos para comprar un pedazo de mármol con una inscripción siempre demasiado corta y siempre demasiado benevolente.

(Casi siempre esta tarea recaudadora está a cargo de esos hombres oscuros que nunca han sido protagonistas de nada, ni siquiera vocales de ninguna comisión directiva y se desviven por organizar algo.)

Y lo más probable, casi lo inevitable, es que algunos de mis amigos tratarán de expresar el motivo de su reunión accidental en lo que se denomina un discurso fúnebre.

Yo lo estoy mirando todo desde aquí, con cierta imparcialidad, y empiezo a sentirme molesto.

¿No recordaban ustedes que en vida me gustaba sentarme siempre a los costados de las mesas y jamás en las cabeceras?

¿Que me disgustaba tanto la seriedad de mi título de abogado y me enorgullecía visiblemente poder recordar sin vacilaciones la melodía de un tango?

Y ya que Rilke quería la muerte propia, ¿por qué no consiguen ustedes que mi recuerdo sea hecho a mi medida?

Una medida correctamente de hombre. Sin exageraciones ni rellenos en los hombros.

Me parece aceptable que el asunto empezara así: Una buena muchacha o un buen muchacho de los que habrán vivido siempre algún instante a mi lado, podría decir de golpe:

—Un momento... ¿Qué estamos haciendo? Si es en su homenaje, ¿por qué no tratamos de recordar cómo prefería vivir?

El discurso se alteraría de golpe y existiría la posibilidad —que desde ya me entusiasma— de convertirse en un entierro polémico.

Sé que inmediatamente un amigo serio lamentaría en voz alta:

—Evidentemente, es tan difícil hablar de él en términos funerarios... Nunca hizo cosas objetivamente recomendables. Ni alcanzó a ser un pecador ejemplar. No hay manera...

Desecho por impropio toda defensa iniciada sobre la base de mis títulos universitarios o de mis páginas escritas.

Y prefiero que alguna amiga, recordando mi permanente manera de amar siempre a alguna mujer, diga:

—Es cierto, pero algo lo salvaba: él siempre quería a una mujer. Y esto ya es algo...

Como no soy excesivamente optimista, no pretendo imaginarme ningún ojo femenino enrojecido por el llanto.

(No. Pensándolo bien, no veo de ninguna manera, lágrimas en mi entierro.)

Puedo ayudarles recordándoles que siempre estuve del lado del fumador y en contra de los letreros que señalan los efectos perniciosos de la nicotina.

A favor del dinero que se derrocha sin saber cómo y en contra de toda tentativa del saldo exacto de caja de ahorros.

inaguantable de COSAS - ORDENADAS - QUE - DEBEN - HACERSE - Y - DE - LAS - QUE - NO - DEBEN - HACERSE - PORQUE - NO QUEDA - BIEN - QUE - LAS - HAGA - UN - ABOGADO - SERIO - Y - QUE - CUIDA - SU - NOMBRE.

Lo estoy pensando: no quiero discursos, ni coronas, casi ni polémicas y hasta si me apuran un poco, ni recuerdos precisos.

Me bastaría que al salir de ese lugar donde suceden inevitablemente esas cosas, alguna muchacha de ojos dulces dijera a sus acompañantes apurados en sacarme la melancolía y el mal rato:

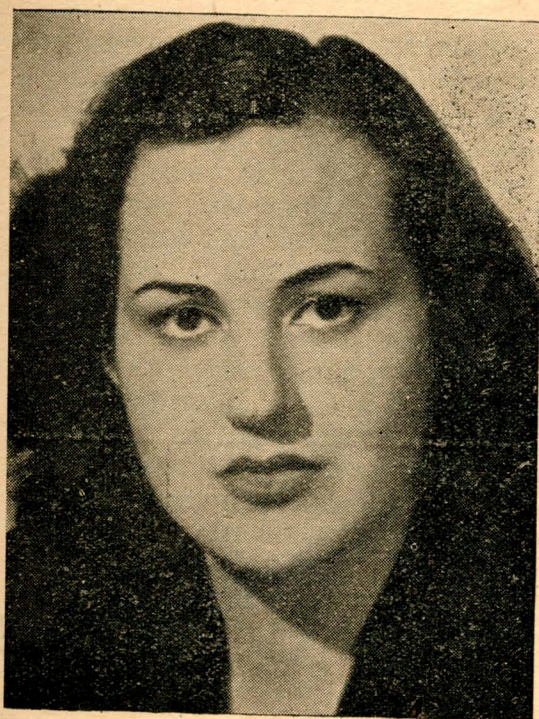
—No... Al cine, hoy no... Llámenme mañana a la tarde.

Porque como nunca he creído en cosas desmesuradas como el heroísmo, el recuerdo eterno, el medio luto o la desesperación, me bastó la verdadera medida humana de las cosas posibles, que es mucho más reducida.

Un momento melancólico para fijar la atención, una o dos veces en un muchacho que habrá sido por lo menos un buen sujeto. A veces no del todo molesto.

Y luego de ese pequeño sacrificio, reservar una platea para el día siguiente porque la vida es una cinta continua como la de los talleres Ford, y ¿para qué perder tiempo en lloriqueos que no resucitan a nadie?

marcelo menasché



Gilda Lares, que estrenará en el Teatro del Pueblo la farsa "Algido".

TODAVIA

Cuando yo mismo no me tenga en cuenta
seré perfecto y gozaré el olvido;
aun hoy la torpe vanidad me alienta
para sacarle jugo a lo vivido.
Todavía en la jaula de mi encono
ladra el canario porque trina el perro;
aún suelo gimotear en mi abandono
y vestirme de niño en el destierro.
Todavía el amor criba la espera
y el sentimiento me descuajeringa;
todavía en la noche jardinera
pare la rosa que nació tilinga.
Todavía en mi boca brinca el beso
dulce como cogollo de alcachofa;
aún aguardo la carne tras el hueso
y el palo que me lleva hasta la cofa.
Todavía el gorjeo del señuelo
me atrae hacia la calle del porrazo;
aún, para el dolor, en mi pañuelo
de aséptico algodón queda un retazo.
Todavía conservo en su salmuera
el vicio idiota de tender la mano,
y aulla en su secreta madriguera
el clamor por el llanto del hermano.
Aun le eucaristía de la luna
me obliga a comulgar, débil relapso;
todavía el crujido de una cuna
me pone histrión, al filo del colapso.
Aun oigo el clavel; pero mañana
—único espectador de mi dualismo—
veré pasar rondando mi ventana
la antigua monocopia de mí mismo.
Y ha de pasar absurda, sin prestancia,
enarbolando de cualquier manera
el bastón que le dieron en la infancia
para poder andar con su ceguera,...

JOAQUIN GOMEZ BAS

Crónica de los libros

Los orígenes de la tradición colonial por Atilio Dell'Oro Maini.

La historia de la Compañía de Jesús, la orden religiosa que fundara Ignacio de Loyola en uno de los períodos más agitados de la Historia Moderna, necesitaba en su acento de repercusión universal un proceso de información minuciosa sobre el desarrollo de su existencia en América. La trascendencia de la milicia cristiana en su obra de evangelización y educación en los primeros tiempos de la organización colonial, ha señalado un sentido profundamente social en los intereses espirituales de su misión. La gravitación religiosa y humanista no se detuvo en la formación naciente de los caracteres raciales, sino que prosiguió su labor de iluminación en la transformación paulatina de la existencia humana. La docencia de su prédica sagrada creó un sistema de acción verdaderamente fecunda para la cultura individual y la civilización gregaria, y estudiar los detalles de esa contribución cualitativa es estudiar los pormenores históricos más interesantes sobre los orígenes formativos de la propia nacionalidad.

En ese sentido, era necesario conocer el aspecto más significativo de la influencia histórica de las órdenes religiosas en la vida de los pueblos. La jerarquía de las misiones subordinadas a un principio superior de la escolástica configuran el problema fundamental que suscitan las primeras experiencias de su acción en el territorio americano. La ideología de las compañías y su función organizadora de valores civilizadores, evidencian el propósito hondamente servicial y abnegado de los acólitos religiosos. La fundación de las misiones, la divulgación de la instrucción, la irradiación de la cultura, llevan un plan de fecunda exaltación mística y humana. La severa disciplina ascética y moral que informan el dogma de las congregaciones señala el claro camino de su existencia. El escenario de la compleja actividad misionera ha abarcado los más distantes puntos cardinales de América y en todas partes donde dejó la prueba de su esfuerzo, ha quedado el valioso tributo de su siembra espiritual.

Las misiones jesuíticas tienen un origen simbólico y representativo en la tradición colonial de la historia americana. Símbolo de una religión y representación de una cultura, señalan la unidad de un sentimiento consagrado a propagar la fé de un ideal y la dimensión de una enseñanza. En los períodos oscuros del desarrollo colonizador, el empeño de su afán no ha cesado en realizar un plan orgánico de evangelización social. El problema servicial abarca diversos horizontes: la milicia católica, la lucha contra el infiel, la santidad de las almas y la ilustración de la inteligencia. El instrumento de la conquista tenía el don del verbo y el signo de la cruz. Las razas salvajes encontraron el llamado de salvación, las tierras inhóspitas vieron alzarse la cúpula de los templos y en algunas partes, los pequeños reductos de misioneros se convertían en centros de verdadera población. La escuela, la casa y su labor fecunda no se puede negar, ya que entraban a formar iglesia y la ciudad surgieron bajo una inspiración creadora de las órdenes en la formación naciente de la nueva civilización.

En la vasta área de la realidad continental, la manifestación humanista de las órdenes de la Compañía de Jesús han dejado la grandeza indeleble de su destino constructor. Las formas de su expresión se extienden en todos los atributos tutelares del culto del espíritu y el progreso de los bienes materiales y útiles de la comunidad. La tarea fértil se descubre en los menores detalles de la vocación sagrada. La cuestión agraria, el impulso industrial, el fervor artístico, la construcción de templos, la fundación de pueblos. Todas las actividades de la vida social se desenvolvían en el programa de una verdadera epopeya cristiana. La enseñanza de las letras, la amistad de los libros, el conocimiento de la imprenta. La colonización hispana no pudo prescindir de la influencia esclarecedora de su obra. Era necesario en el instante histórico de su ordenación gregaria la tensa eficacia de su dominación espiritual. No bastaba la prédica de la oración, el oficio del canto, ni la disciplina de la obediencia, si no se contaba con la elevación prístina de las almas y la estructura visible de los adelantos culturales.

En realidad, quien quiera conocer el período originario de la historia de las ideas religiosas en su gravitación educadora y fecunda sobre la vida de los pueblos, hallará en la obra de Atilio Dell'Oro Maini singulares valores de información crítica y de meditación moral. La posición espiritual del autor, advierte la definición de una conducta consagrada a esclarecer serenamente uno de los movimientos religiosos de mayor significación en la época naciente de la cultura americana. En ese aspecto, su labor concentra preciados testimonios sobre la evolución de la psicología individual y colectiva de los fieles que recibieron la influencia severa y morigeradora de los principios misioneros. La escuela, el colegio, la universidad y la biblioteca ejercieron una contribución fundamental en la inspiración del saber y el humanismo. La educación popular, la organización de la familia, la moral de las costumbres, los deberes sociales, las nociones del derecho natural y jurídico, y en general, todas las normas éticas del ciudadano y la colectividad no pueden aislarse en el juicio independiente sin el reconocimiento tácito y justiciero a los propulsores intelectuales y fervientes del despertar colonial.

El trabajo que presenta el autor de "Los Orígenes de la Tradición Colonial" abarca con profundo conocimiento y meditado estudio el amplio período del desarrollo vocacional de la Compañía de Jesús. Espíritu saturado de cultura y agudo observador crítico para juzgar sin trabas el denso proceso secular de las órdenes más discutidas de la historia. Atilio Dell'Oro Maini ha sabido sintetizar el diáfano panorama de una tradición religiosa de honda raigambre en la formación colonial del Continente. El cuidadoso ensayo sobre los orígenes americanos de la actuación misionera, se hace más intenso y valioso al vincularse a las propias etapas de su existencia y experiencia en el dominio del Río de la Plata. La investigación destaca un caudal de información y una jerarquía de pensamiento que iguala el alto propósito de la erudita revelación buscada. En ese sentido, el autor ha encontrado en las propias fuentes en su fértil exploración intelectual los claros valores morales que dentro de la escolástica y la filosofía supieron vitalizar los cimientos espirituales de una Nación.

Julio Aramburu

Los Cuentos de la Ventana Mágica

por H. René Lafleur

No es fácil hablar de un libro (1) tan extrañamente espeso como éste. Extrañamente, porque su densidad es cosa interior, metida en las entrañas de un lenguaje cristalino, bajo cuya transparencia se advierte el lejano suelo habitado por su flora jugosa y vital, de una originalidad de forma que tiene algo del gesto humano, como esas piscinas japonesas que dejan ver a través del cristal y del agua corales como manos abiertas, plantas acuáticas como torsos girados en un paso de danza. Se sabe que no son realmente cosas humanas, pero se las huele sin embargo con todo el calor de la piel, de la sangre que anda por un cuerno vivo. Y es que no son humanas quizá en la forma cotidiana con que suele tropezarnos lo humano, pero lo son trasvasadas a un dibujo y a una plástica de imaginación, esforzada no en ocultar su substancia real sino en exaltarla.

Lafleur tiene algo de esto, esto que me gustaría llamar **perversidad**, y no en un sentido condenatorio, sino como podía ser para Nietzsche la crueldad: crueldad que se juzga necesaria, biológicamente justificable. (Aunque para Lafleur, no se trate, como en Nietzsche, tanto del individuo como de la especie). Crueldad que consiste en despojar las cosas de su verdadera forma, aunque las cosas sangren y se atormenten, experiencia que nos es familiar a través de toda esa aventura del arte finisecular, al menos en aquellos que lo sintieron en su propia carne, no como jugo esotérico, desvinculado de su propia sensibilidad carnal, sino como necesidad profunda: no como plástica "decorativa" —que sin embargo fué antes expresiva—. ¿es posible no sentir que Matisse sufre, aún en su sensualidad?) sino como plástica movida por el viejo impulso de todo arte auténtico, aquel que el adagio medioeval encerraba en la conocida frase: "el pintor pinta con su sangre".

Aquí las cosas están perseguidas cruelmente pero pintadas con la propia sangre, y es por eso que no importa tanto su filiación o su consanguinidad con un clima estético ya conocido, puesto que tal estigma, en un hombre de 24 años, sería condenatorio si evidenciara sólo una etapa imitativa, de ejercicio mimético. En Lafleur, y es precisamente porque no vive la experiencia ajena sino la propia y verdadera, esta necesidad de retorcir sus cosas y sus criaturas con cierta mentalidad japonesa, aquella que provoca una floricultura exquisita mediante la torsión de la planta, no se origina en un simple deseo voluptuoso de exquisitez, sino que tendiendo hacia una aspiración que lo excede, lo incluye necesariamente, es cierto, pero sin detenerse en él. Sobrepasándolo y abriendo una marcha que probablemente ha de llevarlo a una negación de esta misma literatura. Como la tradición, que sólo se comprende después de haberla negado, el escritor sólo comprende esta vulgar y cotidiana realidad, esta "objetividad" tan desdenada, luego de haberla rechazado. Y este proceso que pertenece más bien a la historia de la literatura que a un solo hombre, hace hoy del hombre-escritor un instante de transición. Es lo que puede sentirse en este libro, este estar dentro de una negación de la "realidad objetiva" pero llegando ya a ella, como en un movimiento aparentemente circular, lo que nos parece que da la medida de su importancia. Importancia que se sustenta, claro está, en su extraordinaria



Viñeta de Bocha Ginzo.

calidad estética, en su garra notable de escritor. Pero una cosa y la otra son lo mismo: cuando se es un escritor de garra, no se está quieto; y se evoluciona con el implacable ritmo del crecimiento total de la especie — en otro sentido, de la historia.

Son once relatos, de los cuales es difícil preferir uno al otro. Lo inmediato, lo rotundamente cierto, es que no es posible leerlos sin sentirse abismado en ellos, seducidos por ellos, en una invitación constante de volverlos a leer, pues no se agita de un sorbo la sugerencia que encierran. Bajo esa delgada capa del estilo extrañamente llena de sabiduría, se confunden las cosas y las personas, cambian de forma en una alquimia que podría parecer hecha tan sólo para seducirnos, pero que, aun seduciéndonos, no se limitan a un propósito de exquisitez, como queda dicho, sino que llevan en sí latiendo verdades, como pequeños corazones, casi siempre dolorosos y ardientes. Queremos decir que no se limita esta literatura a la sola intención de provocar un goce estético —y de ahí el apuntado alejamiento del mito "purista"— sino que aspiran a reproducir esa fiebre que es todo vivir, esa neuralgia que conforma tan gran parte de esta singular aventura que es el permanecer sobre la tierra. Cuando debajo de todos los trastornos cotidianos sentimos que nuestra soledad, no buscada ni defendida, no deseada sino simplemente **presente** en nosotros al modo de una realidad inevitable, se ahonda ante el espanto del tiempo que pasa —este espanto que tiene algo de reloj—; cuando se experimenta esa sensación de la propia finitud ante la infinita concatenación de las cosas —y esta vanidad, esta fugacidad del deseo, esta imposibilidad de lo absoluto—, comprendemos que hemos buscado siempre, desde el fervor de la adolescencia, algo informe y vago, algo así como una vaga plenitud, como una **seguridad** no tanto mental sino afectiva, una seguridad en la que apoyarnos, pues el demonio aquel al que Zweig adjudicaba una fuerza centrífuga parece desgarrarnos en el constante gesto de alcanzar algo que está invariabilmente ubicado más allá de nuestras manos. Piensa uno entonces en que esta especie de búsqueda profunda —que puede tener o no un signo místico— es lo que hemos invocado a veces con el nombre vago de "felicidad". Y esta felicidad nunca encontrada, esta felicidad que no participa de las categorías sensoriales del placer o del dolor, describe en su trayectoria nunca terminada el esquema de la búsqueda

imposible, esa búsqueda que Lafleur llama "Jacintha", quizá porque éste es nombre de flor y de mujer a la vez, de sexo vegetal y de completación biológica del hombre, misterio mismo de la vida, al fin.

Pero estas cosas terribles —y en esto reside la **perversidad** del escritor— están dichas aquí con una pequeña sonrisa, con una especie de prescindencia del problema, como si el autor, ubicado en un limbo aparte, se lavara las manos ante sus criaturas —ante la vida misma—, ni complacido ni contrariado por tal dolor, por ese mundo donde "gesticula un extraño universo de fuerzas horriblemente sordas y horriblemente ciegas". Algo así como un objetivismo de lo eminentemente subjetivo, si puede aceptarse la paradoja, y para lograr el cual el autor plasma sus grandes mármoles de fría prosa, de imágenes preferentemente visuales o táctiles, siempre materiales, siempre prescindentes, en uso perpetuo de un derecho estético consagrado por la llamada "deshumanización del arte", pero del que la misma fuerza de sus temas lo va desprendiendo, poco a poco. Prescindencia ante las tres muertes de Jechonías —casi burlona prescindencia— prescindencia ante "el mundo recién nacido que se refleja en las pupilas de los niños" (Jacintha); ante ese "mundo nocturno de azules catedrales" en que enloquece Lisia (La siesta); ante esa araña ventruda que roe al escarabajito (pero ese escarabajito es José Pedro, y la araña una especie de nuevo Saturno, un Tiempo forez, quizá, o simplemente un ansia, un ansia indefinible: **Rosebud**... aquel **rosebud** de la película de Orson Welles). Se repite siempre este secreto leit-motiv de la implacable marcha de las cosas, sobre el ansia del hombre, pisoteando su soledad, ansia que no tiene cura ni en la eternidad, —la eternidad es también "hastío"— ni en lo fugaz— lo fugaz es sólo una "broma", el instante está sujeto a una repetición en el recuerdo, a una insistencia paranoica en la nostalgia. Nada es fugaz: Todo es, en el instante en que "las cosas que fenecen cada día se apartan lentamente" nada más que la "ventana mágica". Que no es "un paisaje de luz. Ni un mundo de fantasía. Ni de ensueño". Es solamente "una calle". Es decir, algo que anda, el movimiento mismo, el ir. Por eso el libro se cierra con esta frase: "Y comprendemos que el movimiento de la calle, de la calle carnal, como el de las estrellas, es infinito".

Pero habíamos dicho que en Lafleur se registraba una dinámica que lo conducía a una negación de este mismo tipo de literatura "prescindente", y que podía observarse un retorno a una realidad objetiva antes desdenada. Y esta afirmación exige una digresión, pues esa especie de pesimismo objetivo, como si el autor dijera: "No es para que yo crea que las cosas son así. Sino que las cosas son realmente así", ese clima antiséptico en donde el autor se prohíbe a sí mismo toda emoción o todo movimiento simpático hacia sus personajes, aparece destruyéndose en cierta medida por la fuerza misma con que disuelve sus cosas y sus criaturas en la atmósfera común de la totalidad —tierra, aire, plantas, paisajes— en esa especie de panteísmo, sin deidad, o más exactamente de panvitalismo: porque todo aquí está vivo, y expresado maravillosamente, con una preci-

sión de lenguaje admirable en el que tanto cobra color y perfume el paisaje como visualidad gráfica la acción. La materia parece disolver en su pasta húmeda todas las cosas dispersas, y los hombres y ese mundo infinito y minúsculo de los insectos se confunden en una misma savia vegetal. Si la ciencia habla hoy de la tierra como un organismo vivo y los escarabajos contribuyen a la gestación de la vida y los hongos fueron imprescindibles para la formación del suelo derrumbando rodadas en un trabajo milenar, ¿cómo asombrarse que pueda sentirse las diversas formas de la vida disueltas en una sola masa material, como llamar a esto "fantasía" o "anterrealismo", si, en verdad hay algo en nosotros de planta y algo de araña y hay en todo este cúmulo de fuerzas "horriblemente ciegas" una afirmación de la vida incesante, de la vida que crece aún en su irracionalidad? Lafleur da por eso sin proponérselo, al espectáculo frío de una irracionalidad en marcha — que podría creerse un concepto pesimista — el contenido de una unidad que implica una afirmación vital. Fuerza telúrica, sacando sus manos del fondo de la tierra y amasando el Todo — y nosotros en ese Todo — en una misma pasta perdurable, infinita como esa calle que él ha visto desde su ventana "mágica". Pero por verla así, por verlo del otro lado de su piel, es que ha creído que podía fotografiarla así, en su aparente magia de transformación, de perpetuo cambio, de proteica diversidad. "Magia", por más que se retuerza el vocablo, será siempre palabra que encierre el concepto — el deseo de producir fenómenos contrarios a las leyes naturales: una manzana que cae de un árbol y en vez de caer asciende verticalmente, es magia; una literatura que se desprenda de la vida y en vez de dar expresión a esta vida la contradiga y elabore mundos que le son contrarios, será mágica. Pero si esto puede ser cierto en Kafka, donde esa "infinita postergación" se cuaja deliberadamente en arbitrarios contenidos vitales — buscando mundos aceptables por su belleza, no por su verdad —, en una evasión por el ensueño, en cambio en este libro tal vocablo es comprensible sólo en un sentido convencional, figurado, puesto que, expresamente, el autor dice de su "ventana": "No hay un paisaje de luz. Ni un mundo de fantasía. Ni de ensueño; es decir, no hay nada contrario a lo natural, nada artificialmente construido con elementos aislados de la imaginación, nada mágico: ni tampoco la voluntad de hacerlo. La "calle", ésta sola calle a la que se asoma — y en la que muy pronto se ve confundido — es la realidad. Simplemente, la realidad.

Esto significa que el móvil profundo de esta literatura no es tanto una evasión de la realidad sino por el contrario una expresión de esa realidad. Llega hasta ella, negándola en parte, como aquél que indiferentemente despoja a un suelo de sus capas primeras para observar las profundas. Momento llega en que, siempre bajo esta ele-

mental pasión por la realidad — que implica no sólo la propia individualidad sino ésta ubicada en su mundo en vulgaridad, la de esta superficialidad: la que vivimos todos. Y nace entonces en el escritor no sólo la necesidad de decir la verdad de un mal sino el deseo de curarlo — y de curarse. De opinar. De no contemplar la búsqueda de los demás y la propia búsqueda en el concierto de fuerzas que se desplazan implacablemente — paisajes de nubes en el cielo — sino de participar en el desenlace de esta búsqueda, de ayudar a los demás. El prejuicio de Rilke contra "los terceros" (en definitiva el lector) se evapora. La prescindencia frente al hecho que sólo puede justificarse por su belleza, desaparece.

La fuerza vital que se amasa en estas páginas no puede seguir creciendo sin desbordarse al fin. Y volverse entonces *tendenciosa*, ávida de imprimir un rumbo a quien no lo ha descubierto, pedagógica inclusive. Es decir, todas aquellas cosas que antes hemos rechazado, y que ahora aparecen sobre un nuevo plano. Cuando se comprende que, bien que la ilusión de hacer del arte solamente arte haya sido necesaria, ya no puede sentirse al arte como solamente arte, sino como una forma de vivir, de militar en la vida misma, de *participar*. Pues los demás somos también nosotros mismos, ya que el su escenario — reconocerá la necesidad de incorporar a su búsqueda esas capas aparentemente superficiales. Es sólo un fenómeno de perspectiva. Esta vilipendiada "superficialidad", esta realidad cotidiana, es la nuestra, la base de todo nuestro vivir. Es desde ella que se proyectan como prolongaciones no sólo de ensueño, de distracción, sino de ahondamiento, todas las demás actitudes. Para que sepamos que es de nosotros de quien se habla, es preciso que se comience por hablarnos de nuestra superficialidad. "Sólo los superficiales no son superficiales", decía Wilde. Y la paradoja es cierta. Y en esta superficialidad, está tanto el problema individual del hombre como su problema social. Tanto su soledad como su comunidad. Y cuando se las descubre formando parte de ese todo que Lafleur combina poéticamente en su lenguaje lleno de aciertos y de ta-

lento, entonces se comprende que la perspectiva necesaria es la de este individuo se puede encontrar en su especie, como la especie misma se expresa en el individuo. Es cuestión de acentos, no de naturaleza, pues la palabra es la misma. El acento individualista, quiso hacer a los demás — cuando accedió a pensar en "los demás" — haciendo al individuo. No hizo más que madurarlo para que el individuo pueda hacerse a sí mismo, haciendo a los demás.

Unas frases más, para expresar un hecho sorprendente. En un sentido ya puramente literario, este libro es notable. Y tal cosa no sucede entre nosotros todos los días. Sin embargo no se ha oído hablar de él como hubiera podido esperarse. ¿Miedo? ¿Apatía? La aparición de un escritor como Lafleur habría llamado la atención en una sociedad civilizada. Entre nosotros es un hecho que pasa sin resonancias. Tanto peor para nosotros. Y tanto mejor para ellos, los "exquisitos", que persisten haciendo girar el disco de experiencias que jamás han sentido, como no sea por contagio. (Aún cuando el contagio, como en los histéricos, pueda ser todo lo intenso que se quiera). Este libro consigue, realiza con toda naturalidad, lo que en vano pretendieron hacer, forzosamente, dos generaciones de argentinos. Dos determinadas generaciones de argentinos. Es decir, aquellos que se apresuraron a ajustar su sensibilidad según el meridiano de París — faltos de paciencia para que la sensibilidad se ajustara por sí sola — que se sintieron vivir en Montparnasse y despertaron en la calle Corrientes. Y es mejor también para las "nuevas generaciones", que repiten el gesto de sus padres aunque pretendan negarlos, con la única posible justificación de que en ellos las influencias son distintas (1).

Aquí, cabalmente, cumplidamente, expira el pathos neosensible. Del cual persisten obstinados eructos en muchos jóvenes de hábiles recursos publicitarios. En América, la única expresión auténtica que podía alcanzar este tipo de literatura, era éste: el de destruirse a sí misma, el de negarse. Quizá nos equivocamos y el amor persista, por el contrario, en este tipo de literatura; en este caso, es presumible que repita esta misma "magia" destruida por su propio impulso — muy probablemente — intuitivo. Intuición de la fuerza vital que se encierra en la materia, que disuelve los contornos del individuo — sin destruirlo — en la savia total de la realidad: que hace de la literatura, sustancialmente, no un monólogo, sino un diálogo. Es en la posibilidad de este diálogo donde vemos, para Lafleur, un porvenir literario insospechable.

(1) *La Ventana Mágica*, Emecé Editores, S. A., 1942.

ROGER PLÁ



Viñeta de Bocha Ginzo.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE TEATRO

Ha aparecido el segundo número de este Boletín, que dirige el señor José Antonio Saldías, a la vez director del "Boletín de Argentores", y el Teatro del Pueblo, la más importante entidad de teatro experimental de la Argentina, no lo recibe. ¿Para quién se edita este Boletín? ¿Para los héroes de Canuto Cañete?



Celia Eresky, Josefa Goldar, Rafael Angel Zamudio, José Alvarez y Catalina Asta, en un momento graciosísimo de la interpretación de Alvarez, en "El perro del hortelano" de Lope de Vega.

Lavalle, paladin de la Libertad

por B. González Arrilli

Bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Homenaje en el Centenario de la muerte del general Lavalle y Marco M. Avellaneda, ha publicado el señor B. González Arrilli una laudatoria biografía del general Lavalle.

Sin utilizar en la debida forma, el rico fondo documental existente en distintos lugares, y sobre todo en el Archivo General de la Nación, donde, conviene recordarlo por lo poco común, se ofrece al investigador toda clase de facilidades, amén de la gentil cooperación de todos sus empleados y jefes, y tomando como base para su trabajo, una serie de escritos y estudios de dispar valor, y olvidando otros, ha trazado el autor, en forma sintética pero correcta, una biografía del general Lavalle, que si, históricamente, no puede ser considerada, entre otras cosas, por no haber usado el señor Arrilli, en el manejo de sus fuentes una crítica objetiva ponderable, es lícito, empero, reconocerle, por el móvil que ha tenido presente al redactar su trabajo y por la garra de escritor que revela, un mérito poco común en estas clases de obras.

En prosa llana, pero enjundiosa, hace el autor una emotiva y a veces dramática narración, de una vida tan intensamente vivida, como fué la del héroe del cual se ocupa, sin discusión una de las glorias más puras de nuestra breve pero rica historia militar, y que como González Arrilli lo destaca: "... fuera el héroe de cien batallas y cuya fama corría por aquellas tierras continentales, unido para siempre a los nombres de Río Bamba, Pichincha, Moquegua..."

Por eso era tarea difícil reseñar en un libro que no llega a doscientas páginas, una vida tan proficua en lances e incidencias heroicas y galantes, que pareciera más la existencia de algún caballero de épica leyenda, que la de un ser real.

Arrilli ha conseguido extraer de una veta riquísima, el material más puro y consigue con la descripción *in extenso* o el detalle significativo, el sentido preciso de esa vida, tan amante de la libertad como de la aventura o del peligro, y de quien pudiera decir Echeverría: "Lavalle es una espada sin cabeza", síntesis maestra de la verdadera idiosincrasia de Lavalle.

La obra de Arrilli, pese a cierto fondo de veracidad histórica que posee, debe ser considerada como una biografía novelada, y dentro de esa categoría, tiene su trabajo buenos quilates, para ser considerada excelente, cuya lectura es aconsejable, no sólo a la juventud, a quien agrada su tono épico, sino también a todos los que pretenden cambiar la orientación política argentina, imbuídos de ideales que, por ajenos nos resultan extraños, y sin dejar de reconocer por ello el valor conceptual que pueden tener, pero que borran la intelección de nuestro pasado tan rico en cosas humanas y donde se encuentran los elementos precisos y necesarios para construir nuestro propio futuro.

La presentación del libro no está de acuerdo al homenaje a que está dedicado.

MARIO S. CAO

(1) Colección Buen Aire, Emecé Editores S. A. Buenos Aires, 1943.

EL BUEN MOZO POR GUY DE MAUPASSANT

La obra maestra de Maupassant ha sido reeditada por Tor, en un plausible esfuerzo por llevar al alcance del lector de todas las clases, la buena literatura. En esta época de libros caros, preciso es destacar que la Editorial Tor, continúa con sus invariables ediciones económicas, sin rebajar la categoría del libro.

LOS COSACOS POR LEON TOLSTOI

La Editorial Tor ha publicado esta famosa narración de Tolstoi, apasionante documento de la vieja Rusia.

ALQUIMISTA DE ALMAS POR ANDRE MAUROIS

Esta es una de las novelas más raras de Maurois, en la que la fantasía no desplaza el sentido humano de toda su obra. La Editorial Tor la ha dado a conocer en esmerada edición económica.

PINCELADAS por J. C. QUEVEDO

Un opúsculo de cincuenta páginas con atinadas observaciones y bien fundadas críticas, en una prosa suelta e incisiva.

Instantáneas de la Historia

POR JOSE LUIS LANUZA

José Luis Lanuza tiene una especial aptitud para descubrir el fondo de las cosas; el lado pintoresco de los acontecimientos la intimidad de la historia. Se cree que la historia es siempre una constante enumeración de nombres magistrales, de resonantes hechos, de glorias. Lanuza nos convence de que también es historia la pequeña circunstancia, la anécdota expresiva, el detalle y el revés de las cosas. Y es esto, el revés de las cosas, algo así como la historia vista desde las bambalinas, desde un enfoque inesperado, lo que Lanuza nos entrega en estas "Instantáneas de Historia" que con acierto coloca bajo un epígrafe de Juan Agustín García (1).

El primer cuadro se dedica a Centenera, autor del "cronicón" en el que nos bautizó argentinos". De las mismas octavas de Centenera, Lanuza nos pone en primer plano la vida de este alborotador y aventurero, en el siglo XVI de las tierras del Plata, todavía llenas de acechanza y misterio. Otro cuadro, igualmente breve, es el que motiva la frustrada vocación de comerciante de Belgrano. Y otro, la visita de Darwin a Rosas, cuya impresión anotara el naturalista en su *Diario*, y ratificara él mismo más tarde. "Un dandy en las tolderías" es el Mansilla de "La excursión a los indios Ranqueles", y de esa curiosa confrontación Lanuza nos presenta una imagen en la que se mueve el elegante conversador en uno de sus ambientes más naturales. Y como éstas son las demás "instantáneas" de este libro, atentas al gesto inédito, a la frase ingeniosa que se va por el aire, y que Lanuza atrapa con maestría de fotógrafo y con curiosidad de coleccionista.

SIGFRIDO A. RADAELLI

De sol a sol

POR RODOLFO ORLANDO

Rodolfo Orlando se ha propuesto un arduo problema en esta su primera novela. En el transcurso de un solo día y de una sola familia nos pasea por la vida del campo bonaerense mostrando el paisaje, las esperanzas, las tareas, los desvelos.

La situación particular del trabajador del campo, surge al lado de lo universal y humano que nace con cada hombre, permitiendo la concatenación de ser a ser en su cuerda más profunda. Y allá está entonces el amor, el deseo de novedad de los jóvenes y de seguridad de los mayores, las jactancias de los pequeños y la maternidad cuidadosa vigilando a la prole.

Pero el campo es el señor del relato. Entre su cielo y su tierra, en una señalada latitud del mundo, compone con su realidad total los seres que se mueven a través del libro con tranquilidad cotidiana sin altibajos.

En un día como cualquiera irrumpe una tropa de paso en el escenario habitual. El paisaje se anima y con él las almas de los más jóvenes. Los hermanos que recién están asomándose a la juventud sienten más fuerte el estrujón, que se les hace latido, de amor en la una, de realización de anhelos en el otro.

Los mayores acompañan a la tierra con su humano repertorio de ambiciones, sabores, actitudes defensivas y pausada tarea. Son el contracanto lento de la música que la juventud ensaya suavemente al lado de ellos y sin que se aperciban.

El libro es simple, la forma no. Abunda la imagen en contraste con las conversaciones naturalísimas que sostienen los personajes. Quizá un diálogo entre ellos y la acotación que señala, pura, el espíritu del autor.

Cuando Orlando describe aparece el hombre madurado por una cultura ciudadana comprendiendo al campo. Cuando actúan o hablan los personajes, es el campo mismo quien toma el primer plano.

Ello no es desmérito si el autor se lo ha propuesto, porque resulta así una integración de panoramas: lo objetivo y lo subjetivo sumados.

Pudiera suceder también que una imposición subjetiva se hubiese hecho demasiado presente a Orlando en los momentos de sus explicaciones, apartándolo de la objetividad que tan nitidamente aparece en otros momentos.

Pero sea como fuere la visión se integra y el resultado es un libro honesto, con limpieza en su creación, con señalados valores en muchas de sus páginas, con simples y deliciosos relatos intercalados e integrando el todo, lo que es más ponderable, con una sencilla autenticidad realmente conmovedora por lo rara.

Esperamos por ello otras novelas de Roberto Orlando, en donde afiance los valores que apunta en este libro.

MARISA SERRANO VERNENGO

NOVEDADES

NOVELAS DE GALDOS

- LA FONTANA DE ORO** \$ 2.50
La primera novela de Galdós, germen de sus **Episodios Nacionales**. Edición conmemorativa del centenario con prólogo de Arturo Capdevila.
- NAZARÍN** „ 2.50
Nazarín es uno de los personajes más originales, profundos y conmovedores en el vasto mundo de tipos creados por Galdós.
- HAIMA** „ 2.50
En *Haima* se continúa *Nazarín* y, como en la anterior novela, Galdós aborda en ésta problemas religiosos y de conciencia, con gran originalidad.
- MISERICORDIA** „ 2.50
En *Misericordia* se describen con áspero verismo y comunicativa emoción algunos de los aspectos más sobrios y patéticos de la miseria urbana, sobresaliendo en medio de ese cuadro la figura inolvidable de la sirvienta Benigna de Casia.
- POESÍAS COMPLETAS**, por Antonio Machado „ 2.50
Edición completa de la obra poética de Antonio Machado, conteniendo inclusive sus poesías escritas durante la guerra de España.
- JUAN DE MAIRENA**, por Antonio Machado, 2 volúmenes c/u. „ 2.—
Primera edición popular y rigurosamente completa de las obras del gran poeta español conteniendo algunas páginas inéditas en libro hasta el día.
- HOMBRES REPRESENTATIVOS**, por Emerson „ 3.50
Uno de los libros más famosos del gran pensador norteamericano. Magistrales estudios de Platón, Swedenborg, Montaigne, Shakespeare, Napoleón y Goethe más dos capítulos inéditos en castellano sobre El Humanista americano y El joven americano.
- BIOLOGÍA Y DEMOCRACIA (ENSAYOS HUMANISTAS)** por Juan Cuatrecasas „ 4.—
Una colección de ensayos sobre temas del más vivo interés, como humanismo y técnica, la doctrina del hombre-masa, el concepto biológico de la democracia, psicogenia de la guerra, etc.
- SOL EN LA NIEBLA**, por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma „ 2.50
Un libro donde la perfección formal se alía a un puro sentimiento lírico.
- PUEBLO EN LA NIEBLA**, por María de Villarino „ 2.50
Una serie de relatos vivos que traducen experiencias líricas evocativas y novelescas.
- POEMAS DE CARNE Y HUESO**, por Francisco Luis Bernárdez „ 2.50
Una nueva colección lírica donde el prestigioso autor de *Poemas Elementales* da su nota más personal.
- LOS CAMINOS DEL MAR**, por François Mauriac „ 2.50
Uno de los mejores libros del gran novelista católico publicado por vez primera en castellano.



EDITORIAL LOSADA, S. A.

ALSINA 1131 ★ BUENOS AIRES

COLONIA, 1060 — Montevideo

MITRE 991 — Rosario

Goya

por Leonardo Estarico

En forma objetiva y minuciosa, Estarico ha encarado el estudio del famoso Francisco de Goya y Lucientes. No ha escatimado esfuerzo para reunir detalles que diesen una acabada idea del hombre, y en verdad que estas referencias resultan interesantísimas y han sido coordinadas con inteligente disposición para que converjan al gran esfuerzo que supone el análisis de Goya artista. Es aquí donde el libro adquiere su máximo valor. Porque Estarico, con muy buen acuerdo, no se ha detenido a elaborar simples disquisiciones estéticas, y su Goya está en permanente contacto con la vida, con su pueblo, con los acontecimientos de la época. Es un Goya que todavía no había sido fijado en toda su grandeza en la obra literaria, por lo mismo que se temió que la turbulencia de su vida pudiese empañar

su grandeza, cuando, al revés, le daba el pedestal de humanidad que necesitaba para elevarse en el corazón del hombre. Así lo ha comprendido Estarico, que ha escrito deliciosas páginas de honda comprensión y sin trascendentalismos vanos ha encarado la faz estética del estudio con propiedad tal que no desmerece al lado de los mejores trabajos que se hayan publicado sobre el autor de "La maja desnuda" y "La maja vestida" o "El cacharrero", por no citar sino sus cuadros más difundidos.

El libro, editado por El Ateneo, supone un serio esfuerzo editorial y bien cumplido, pues contiene numerosos grabados y reproducciones a todo color, muy útiles para apreciar el excelente trabajo de Leonardo Estarico, nada frecuente entre nosotros.



Leonardo Estarico

VOCES ETERNAS POR MARY REGA MOLINA

Un libro de sonetos del más puro corte clásico, en el que la poetisa afirma su jerarquía artística y su sensibilidad no común, en piezas de severa belleza.

INCENSARIO TUYO POR ABIGAIL DE LA ROSA

La autora ha reunido un manojó de poemas en prosa en los que vuelca románticas imaginaciones.

SUEÑO DE CLOROFORMO POR RICARDO CURTI

El señor Curti escribe con evidente propiedad y amenidad. Es éste su primer libro y en él ha cumplido con su propósito de narrar con soltura una historia sino muy original, entretenida y emotiva. Esperamos sus nuevas producciones, en las que ha de afirmar sus dotes y orientarlas hacia problemas fundamentales.

Acaba de aparecer **LA SEÑORA *Enriqueta* y SU RAMITO** de LEONIDAS BARLETTA

UN VOLUMEN LUJOSAMENTE ENCUADERNADO CON
12 ILUSTRACIONES CINEGRAFICAS DE VALLMITJANA
Y UNA VIÑETA DE PEDRO OLMOS

SOCIEDAD IMPRESORA AMERICANA

MAJESTAD NEGRA
por J. W. WANDERCOOK

La Sociedad Impresora Americana acaba de publicar en cuidado volumen la historia de Cristophe, el rey negro de Haiti.

La novelada historia del negro autócrata ha sido expresada con limpieza por el escritor, bien traducida por Hilton Meskus, y comentada por el señor Enrique de Gandia.

JORNADA DEL HOMBRE
por GUILLERMO ETCHEBEHERE

Etchebehere tiene voz propia entre los nuevos poetas. Sus metáforas traen frescas sugerencias y la arquitectura del verso, armoniosa y simple, tiende a las grandes líneas musicales: **el poderoso vendaval del arco; para iniciar la eternidad del río; porque es el hombre la razón del canto, etcétera.**

El libro se abre con un soneto de inmejorable factura y de claro concepto, que tiene su permanencia asegurada.

EL IDOLO DE LUZ Y BARRO
por SOFIA ESPINDOLA

En un volumen lujosamente presentado con ilustraciones de Segundo Pérez, Sofia Espindola reúne alrededor de cuarenta poemas en los que ha volcado lo mejor de su espíritu inquieto, en fluidos versos.

ECUADOR EN EL HOMBRE
por G. HUMBERTO MATA

Del Ecuador nos llega este libro de tropical exaltación y generosas ideas en prosa y verso, que se refieren a la épica lucha que las democracias sostienen con las fuerzas organizadas del totalitarismo agresor.

PICASSO SIN TIEMPO
por JUAN MARINELLO

Un ensayo sobre Picasso supone, casi siempre, una serie de digresiones más o menos estéticas. Marinello cumple con su ensayo el multiplicado propósito de situar y explicar su obra, sin inútiles hermetismos, con argumentaciones de la cotidiana y elemental lógica.

EL CRIMEN FUE EN GRANADA
por EUGENIO NAVAS

En forma asaz risible el señor Navas ha hecho un melodrama sobre la explotada muerte de García Lorca, amontonando truculencias que nada tienen que hacer en una obra de teatro. La insalvable vulgaridad del diálogo, la forma pedestre, la ausencia de ingenio, acusan una total falta de cultura en el autor. Extraña sobremana que un hombre de los quilates intelectuales de D. Angel Ossorio y Gallardo, respalde este bodrio con un prólogo.

Los enemigos de la República Española, de parabienes.

CHUSPA DE EMOCIONES
por RODOLFO ALVAREZ

Impreso en Jujuy, este libro de versos rememora en forma inteligente, graciosa y emotiva, temas y modos del Norte argentino. El libro trae a modo de apéndice, un glosario explicativo de la terminología empleada y felices ilustraciones de Carolina Alvarez Prado.



La **CIUDAD DE
UN HOMBRE**

NOVELA DE
LEONIDAS BARLETTA
PROXIMA APARICION

EDITORIAL SANTIAGO RUEDA

REVISTAS

SABER VIVIR

El último número de esta revista supera en contenido y presentación a la ya magnífica edición de todos sus números. Notas de buen gusto y originalidad en la composición de las planas, valorizan el material literario, de primer orden.

LETRAS DE AMERICA (1)

Director: Fernando G. Campoamor. La Habana, Cuba. "Demos la cuota de sangre y de fiebre que nos exige esa trinchera descarnada y seremos mañana, en la luz de la paz, dueños de un destino que ya oteamos, de una cultura criada en las entrañas de América libre".

SIMIENTE (3)

Dirigida por Manuel Carretero aparece esta revista literaria con buen material de lectura.

CULTURA (3)

Dirección de Dioclecio D. Duarte y Raúl de Góes. Brasil. Revista de intercambio cultural, crítica e información bibliográfica.

SOL Y LUNA (10)

Una nueva entrega de esta revista de seleccionado material literario y polémico.

RUECA (4) MEXICO

Con un selecto sumario en el que se destacan tres poemas de Pablo Neruda y artículos de María Zambrano, Agueda Fernández y Pina Juárez Frausto, nos llega esta importante revista mexicana.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA (35) VENEZUELA

Con nutrido material literario llega a nuestras manos la prestigiosa revista venezolana, que circula por toda América. Cuentos, ensayos, artículos históricos y abundante bibliografía dan carácter a este número.

THE CAROLINA PLAYBOOK (4)

La revista de "The Carolina Dramatic Association", de la Universidad de Carolina Norte, circula por América con una reseña del teatro universitario de Chile, que dirige Pedro de la Barra; una obra china breve: "Shee Shih, the achiong Heart", de T'ang Wen Shun, y noticias de "The Carolina Playmakers", que dirige el experto director Robert Burrows y el director general Frederik H. Kock.

ARGENTINA LIBRE (152)

El gran semanario de los intelectuales democráticos continúa registrando semanalmente, bajo firmas del país, todo acontecimiento político, literario y artístico del país y de América, con su característica valentía.

INSULA (1)

El primer número de esta revista literaria agrupa a los siguientes escritores: Francisco Capello, Américo Castro, Amanda Labarca, Arnoldo Crivelli, Renata Doughi Halperin y Julieta Gómez Paz. Bien presentada y con buena información, la nueva publicación ha de ser recibida con aplauso.

NOSOTROS

Dedica "Nosotros" sus páginas a la memoria de uno de sus fundadores y directores, D. Alfredo A. Bianchi, a quien recuerdan principales escritores en póstumo homenaje.

SUR (103)

La revista dirigida por Victoria Ocampo sigue sumando artículos, cuentos y poesías de excepcional valor en cada entrega de suma dignidad tipográfica.

MOSCU NEW

De Rusia nos llega esta hermosa revista, prueba del espíritu de un pueblo en guerra, que sigue atendiendo empero las exigencias del espíritu.

VIDA FEMENINA (107 8)

Un número especial de esta interesante revista que dirige la profesora María L. Berrondo y en la que se destacan los trabajos de la doctora Moreau de Justo, sobre "El movimiento gremial exige una moral limpia y rígida", y "Los católicos", por Angel Ossorio, y un ensayo sobre Bolívar, el gran americano, de la directora.

EN TORNO AL RACIONALISMO

El hombre se advierte a sí mismo provisto de razonamiento. Su fé en el entender de cosas, procesos y actividades de la naturaleza le crea una aspiración; es la aspiración de encontrar su propia perfección como cosa pensante. Pero el hombre está subordinado a lo animal: tal vez por ello el irracionalismo puro sea más concebible que el racionalismo perfecto.

Y si lo moral, como parece haberse determinado, no fuese más que el instinto de conservación aflorando con curioso aspecto a través de la evolución racional; ante la imposibilidad de una actividad intelectual ideal como sería la de los juicios sin ética, debería preferirse aquella en que ésta guardase el mayor alejamiento posible del puro instinto de conservación.

La actividad mental madre del razonamiento precedente podría acaso significar, por modesto ejemplo, un ensayo de lo que en él se desea predicar.

PRIM MIÑONES

El BANCO MUNICIPAL

tiene a disposición del público
la oficina de

CAJA DE AHORROS

ABONANDO POR DEPOSITOS EL
2½ DE INTERES ANUAL HASTA \$ 20.000
LOS INTERESES SE ABONAN SEMESTRALMENTE

CASA MATRIZ
SUIPACHA 665

SUCURSALES

Nº. 1 - RIVADAVIA	2499
Nº. 2 - B. DE IRIGOYEN	1459
Nº. 3 - RIVADAVIA	7232
Nº. 4 - BOEDO	870
Nº. 5 - CORRIENTES	5379
Nº. 6 - RIOJA	1800
Nº. 7 - CORRIENTES	3099

Capital Federal

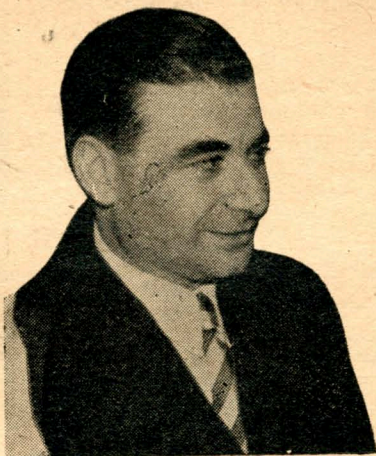
crónica del cine

JUVENILIA

Esta es una película que nos devuelve la esperanza en el cine argentino. Es el resultado de la alianza de un productor inteligente —Manuel Peña Rodríguez—; un hábil y honesto director —Augusto César Vatteone—, que coordinó mil y una dificultades técnicas y artísticas; músicos de la calidad de Roberto García Morillo y Alejandro Gutiérrez Barrio, y libretistas del valor de Pedro E. Pico, Alfredo de la Guardia y Miguel Agromayor.

La película, bien ambientada por el decorador Gori Muñoz, bien interpretada por un núcleo de actores jóvenes, es exactamente el libro de Cané, animado en la pantalla, con verdadero acierto cinematográfico.

Esta obra es un firme paso adelante en la cinematografía argen-



Augusto César Vatteone.

tina, llena de gratas reminiscencias, de ternura, seria, difundiendo el limpio espíritu argentino, sin lugares comunes que la afeen.

Es fastidioso tener que buscar reparos a una producción que está por encima del nivel de lo que se hace habitualmente. Pero acaso se pudiese decir que la honestidad del director y libretistas, en dar una ajustada interpretación del libro, les impide en algunos pasajes "hacer cinematógrafo".

El cine es el lenguaje de las imágenes, el diálogo de las imágenes; y los discursos conspiran contra la expresión cinematográfica.

Pero es un reparo profesional que en nada amengua el fino resultado de "Juvenilia".

Y esperamos que en la próxima producción de este director, perseverare en el camino trazado. Se lo agradeceremos todos los que verdaderamente queremos al cine nacional.

AUGUSTO I. VALLMITJANA

una de dos

(FORMAS DEL ANALFABETISMO EN LOS PASQUINES (1) QUE APARECEN EN VISPÉRAS DE ELECCIONES PARA MANGONEAR.)

...confesamos que es con verdadera pena que hemos visto malgastar en una obreja (!la obreja es "Nuestro Pueblo", de Thorton Wilder!) tan vulgar, la capacidad y las energías de un elenco tan de excepción...

(El "crítico" Héctor García Vila —muy conocido en su casa— en "Cabildo", del día 12/6/943).

...son los valores esenciales que cabe reconocer y destacar en "Nuestro Pueblo", una de las obras más originales y bellas que hemos presenciado en los últimos tiempos.

(El "crítico" Asnúbál Salinas —autor de "Belindo al trote"— en "El Nacional", del mismo día).

(1) Estos pasquines chantagistas que aparecen de la noche a la mañana, sin causa que lo justifique, escritos por gente que está al margen de la familia periodística, son la muestra palpable del grado de corrupción y relajamiento que alcanza a todos los órdenes de la vida de una Nación estrangulada por las manos del politiquero venal.

PASQUINISMO

UN CASO CONCRETO DE DESFACHATEZ

El autor de "Belindo al trote", que se titula pomposamente "Jefe de la página de teatros de 'El Nacional'", llamado Asdrúbal Salina, durante tres meses ha insultado diariamente al director del Teatro del Pueblo. El tal Salina, con un cinismo propio de su catadura moral y la del diario que lo emplea, giraba el nombre del ex intendente y hasta hizo decir palabras contra el Teatro del Pueblo.

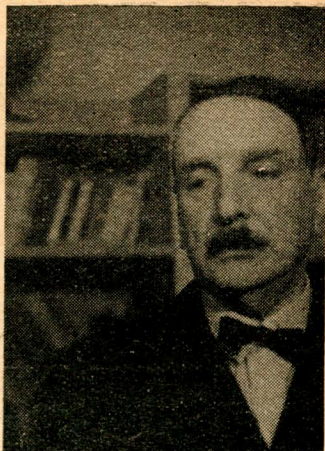
Consultado el secretario privado del ex intendente, D. Julio A. Pueyrredón, respondió que se trataba de un reportaje fraguado, que el intendente tenía el mejor concepto de la obra de cultura que realiza el Teatro del Pueblo y que si no se tratase de un dia-

rio de escasa circulación, se daría un comunicado oficial para desmentirlo.

Días más tarde una comisión de escritores visitó al ex intendente, y hablando en términos generales de los teatros, el doctor Pueyrredón elogió al Teatro del Pueblo y censuró al teatro del señor Carcavallo, al que se le ha regalado un teatro para que lo arriende ventajosamente al promotor del teatro lírico argentino, señor Canaro, y cobre, además, las rentas de los departamentos.

Bueno; pues el tal Salina siguió usando el nombre del ex intendente para dar visos de seriedad a sus "informaciones".

Ahora que existe cierta disciplina, conviene recordar este episodio a los Salina, a los Longo y compañía. Porque ahora han caducado muchas prerrogativas.



D. Enrique Larreta que ha sido propuesto para el Premio Nobel de Literatura por la Academia Argentina de Letras

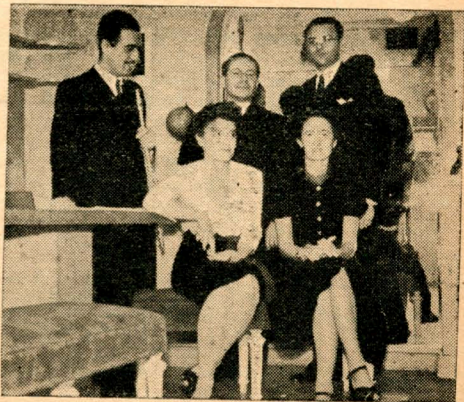


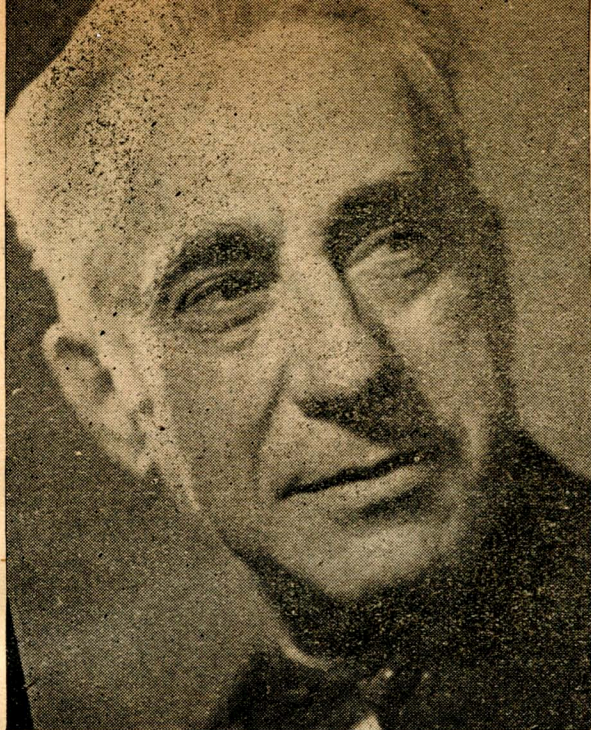
TEATRO LA RAMA VERDE

Un grupo de jóvenes apasionados del teatro, bajo el auspicio del Teatro del Pueblo, hemos resuelto fundar esta compañía, de aprendices de tan sublime arte.

Somos jóvenes obreros y estudiantes que amamos el arte de interpretar. Nuestra extrema juventud no nos impide ver que la ambición y la vanidad han desbarrancado a casi todo el teatro de Buenos Aires. Queremos luchar para mantener la pureza de este arte que tanto bien puede hacer a la humanidad. Hemos expuesto nuestras aspiraciones al director Leónidas Bartletta y él nos ha comprendido y alentado. Ha resuelto guiarnos y educarnos. Es nuestro maestro; pero también es nuestro compañero y amigo. Estudiaremos y lucharemos seguros de merecer el privilegio de pertenecer al Teatro del Pueblo y responder a la confianza que ha puesto en nosotros el director.

Enrique Day — Delia Canaveri — Blanca Sala — Israel Wisniak — Esther Farji — César Canaveri — Clara Clerin — Osvaldo A. Salvi — Enrique Blastein — Alberto Canji — Saúl Jarlip.





JOHN ERSKINE

El teatro del pueblo de la argentina

Yo oí decir en Buenos Aires, en muchas partes, que el Teatro del Pueblo, de Barletta y sus colaboradores, no es solamente un arte, sino algo más, un culto, una religión. Creo que la observación es justa. Creo también que, a menos que el arte sea una religión en algún sentido real y en un grado muy elevado, no solamente no es arte, sino apenas una diversión superficial. Nosotros tenemos pequeños teatros y teatros de obreros, teatros modernos y teatros experimentales. El Teatro del Pueblo es sencillamente un teatro sin adjetivos. En su forma elemental, ¿qué es el teatro sino la vida como los seres humanos la viven, reproducida por seres humanos de manera que puedan estudiarse a sí mismos?

Cuando usted, lector, visite Buenos Aires, no deje de ver el Teatro del Pueblo. Es el fruto de una comunidad especial y de una cultura particular, pero los principios que lo animan podrían florecer en cualquier parte, con gran beneficio especialmente para la escena americana.

(De *Tomorrow*, traducción de Rosa Eresky)

¿Por qué los directores se ven oostaculizados por los primeros actores? Porque el director no permite que ellos hagan la parte del león en la comedia.



DOCUMENTOS

"Canuto Cañete, concripto del 7" ha llenado cientos de noche el Boedo. Y ahora, llenó en plena época de calores africanos, el Variedades un montón de noches. Los simpáticos empresarios Lamacchia y Ot qui se han ganado con Dardés más de ciento cincuenta mil pesos en un año... ¡Es la consagración! En nuestro teatro el actor y el autor que más producen son los que más valen.

Hemos ido a ver a Dardés en la función en su honor. Le tenemos una simpatía casi paternal. Y hemos constatado el éxito de

risa de su espectáculo. ¡Cómo se ríe la gente con ese vaudeville y con Dardés! Hemos escuchado risas y carcajadas que nos causaban verdadera envidia. ¡Qué dicha poder reír así! comprar con un peso y cincuenta tanta alegría! Ante esa gente que se ríe así durante dos horas, hemos sentido deseos de quemar nuestra biblioteca. ¿De qué sirve la cultura que aguza nuestro ingenio crítico y afina la sensibilidad? Cuanto más se vive y más se sabe, menos motivos encuentra uno para reír...

Julio F. Escobar. - Acotaciones

Marzo de 1943.



Documentos 1943

Empresarios y Actores
Visitaron al Intendente

Esta tarde, una comisión integrada por empresarios y actores teatrales visitó en su despacho al intendente municipal, doctor Carlos A. Pueyrredón, con el propósito de solicitarle, en nombre del gremio que representan, su continuación en el cargo de jefe de la Comuna.

En esa oportunidad el presidente de la Sociedad Argentina de Empresarios Teatrales, don Héctor Quiroga, hizo uso de la palabra para expresar el deseo de la gente de teatro.

11/6/943
"La Razón"

Tenemos que protestar energicamente contra esta tentativa de aniquilar al Teatro del Pueblo, que está vinculado en forma bien precisa con la campaña subterránea que algunos enemigos de la cultura están desarrollando contra la organización que honra a nuestro país y que nos enorgullece a los "milantes de los teatros independientes".

(Comunicación de la Comisión Directiva de Tinglado al señor Vainicof del Teatro P. Argentino.)

LA VERDAD SOBRE MARTE

HABLA SERENEDO...
por BENJAMIN ESCULNE

NO EXISTEN habitantes en Marte ni en ningún otro planeta.
Son mundos exterminados...
Mundos vencidos...

Y falta aún el resto que quedó de "La Tierra" inundada, ese resto es lo que llamamos actualmente "La Tierra". Y lo anegado es la superficie cubierta por el mar ó El Diluvio.
La carreta de Dios, el coche fúnebre, todos los días en el cementerio descarga...

¿fracaso?

¿Nacen más que los descargados
inánimes?
¿fracaso?

Si nacen más será una esperanza más de Dios en El Hombre.
Un idioma universal. Sin razas. No unos mucho, otros absolutamente Hambre... hambre... En los actos tuyos de todos los días entonces no lo defraudes.

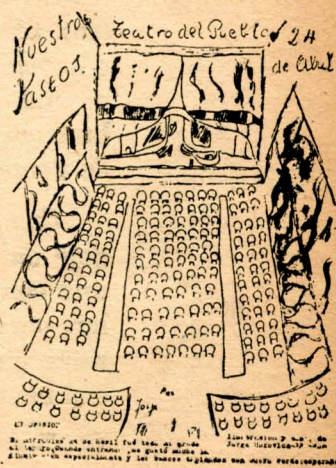
LA GOTA DE AGUA

¡Qué gota de agua, ésta,
tan humilde, tan buena!

Es un diamante
y no lo sabe.

Es una perla
y le daría vergüenza
que alguien se lo dijera.
Pero se pone ufana
si oye que la comparan
a una lágrima!

Luis Alberto Murray





Premio Municipal

SUSCRIBASE

A LA PRIMERA SERIE
DE DIEZ LIBROS

\$ 10.- m./n.

Y OBTENDRA LIBROS
DE DOS Y TRES PESOS
A UN PESO EL EJEMPLAR



CORRIENTES 1530
Buenos Aires

Correspondencia
secretario:
Mario S. Cao
Corrientes 1530
3 5 — 3 6 0 6

Solicitamos canje
On demande l'échange
Si sollecita contraccambio
We ask exchange

Lea :

SUR
VERTICE
NOSOTROS
SUSTANCIA

Este cuaderno
fué impreso con
Tintas Letta
en el antiguo
taller de
Lorenzo Rañó
(fallecido)

impresor de
dos generaciones.
Ordenado por
Leónidas Barletta
y compuesto por
los tipógrafos
Domingo Rocco
y Miguel Mora;
y los prensistas
Luis Rogato
Enrique Perdix
Antonio Del Mónaco
con lineotipos de
Casa Goggi
sobre papel de
ITURRAT S. A. C.



Independencia 3257
45, Loria 0688
Buenos Aires



El Teatro del Pueblo atrae grandes masas de público

La divulgación artística de las más elevadas manifestaciones del hombre, constituye para quienes la realizan, relevante mérito que conoce ya una misión de cultura y de belleza cuando se cumple sin satisfacciones materiales como en el caso del Teatro del Pueblo. Satisfacciones espirituales y plenitud recompensas de la actividad de esa institución artística subliman en sí y trascienden en sus efectos.

Conocida es la ruta que se ha trazado la entidad a que nos referimos. Un camino de cultura, llamados a tener latente repercusión en el medio y que justifican plenamente el apoyo que la Municipalidad le presta, cumpliendo el deber de elevar la vida espiritual de la ciudad.

Francisco Defilippi, Norma, Enrique Martínez Estrada y Horacio Rega Molina —por nombrar a los principales autores que interpretaron la compañía de Leonidas Barletta— engalanaron el escenario con sus obras.

Carlos Godóni y Nicolás Gorri como clásicos, y Valentín Riquelme, William Butler Yeats, César Meano y Lord Dunsany como extranjeros modernos, fueron recordados a través de sus dramas y comedias, con el propósito de ofrecer las guías más eminentes del teatro universal. A la realización de estas obras y completando su programa, la invariable institución

Expresión de la Vida Municipal Argentina

Teatro del Pueblo

Obra de Cultura alentada por la
Municipalidad de Buenos Aires

agregó la proyección de compositores y virtuosos ejecutantes como: María Guillermina, del Brasil; Elizabeth Zug, de E.E. UU.; Aaron Copland, Simons, Renato Schottelur, Ida Meval, Vera Shaw, Otto Werberg, Ines Pizarro y José de Cherpens en sus sesiones de danza.

Maria Serrano Versenque, Luis Franco, Victoria Campa, D. Duf, Verhaeren, Guillermo Hudson, Rabindranath Tagore, León Tolstoy y a Alfonsina Storni, la trágica poetisa rioplatense. Eminentes profesores y dactas, como lo fueron las clases sobre arte y los estudios sobre las sonatas de Beethoven.

La labor esbozada permite apreciar la trascendencia de la obra de la entidad y su cartelería de este año ha denunciado el propósito de proseguir. Figuraron en ella "David" de Bruckner; "La máquina de escribir" de Elmer Rice; "Genesis" de Otto Albrecht; "Vanidad" de Luis C. Cere; "La máquina infernal" de Jean Cocteau; "La capera de los Águilas" de Rivas Roney; "Veinte años después" de Roberto Mariani; "La Roberta Arri".

Al mantener un precio extremadamente bajo y al franquear la entrada a artistas, intelectuales y obreros, el Teatro del Pueblo asigna a su misión grandes proyecciones sociales como son las de proporcionar al que económicamente se encuentra imposibilitado de asistir a espectáculos de calidad respetable y a pesar de estar dotado del "sentido de lo bueno", la posibilidad de un programa de jerarquía.

El arte ha sido siempre una fuerza de impulsión considerable de la evolución social, ya que los hombres se mueven más por reacciones sentimentales que por decisiones racionales, y el Teatro del Pueblo brindando honestas interpretaciones de obras que abarcan todas las épocas del teatro cumple con creces esa finalidad de tan alto sentido social.

Escalera en una función del Teatro del Pueblo

